

Organizar la Juventud. Un estudio etnográfico comparativo sobre experiencias juveniles de organización gremial.

Sandra Wolanski*

Introducción

Puntos de partida

En Argentina, y en general en el conjunto de América Latina, diversos diagnósticos de la situación de los y las jóvenes han destacado la inestabilidad y precariedad que caracterizan sus experiencias laborales, así como su exposición al desempleo y/o subempleo (Beccaria, 2005, Catalano, 2009; Weller, 2003, 2009). En Argentina es preciso situar este diagnóstico en el marco de un proceso histórico específico: los y las jóvenes que comenzaron sus trayectorias laborales desde el año 2001 en adelante, lo hicieron en espacios de trabajo y gremiales que habían sido profundamente reestructurados y afectados por las reformas de carácter neoliberal introducidas en la década previa. En efecto, los procesos de concentración y reestructuración económica, social y política de la década de los ochenta y sobre todo de los noventa, se combinaron con una profunda reforma del Estado que incluyó la privatización de las empresas públicas, la desregulación de servicios; a la vez que se modificaba la legislación laboral y se extendían procesos de subcontratación y tercerización de servicios de las empresas (Basualdo et al., 2002; Petras y Veltmeyer, 2004). Este rápido proceso de transformación en los espacios de trabajo continuaba las políticas implementadas por el gobierno militar de 1976-1983, que buscaban redefinir el rol tanto del estado como de los trabajadores/as y sus organizaciones sindicales, inaugurando un proceso de diferenciación categorial y salarial, estratificación social de los trabajadores/as y ruptura de los mecanismos tradicionales de solidaridad social (Villarreal, 1985).

En este marco, nuevas generaciones de jóvenes comenzaron sus trayectorias laborales: ingresaron en espacios de trabajo donde los trabajadores/as más “antiguos” habían padecido reestructuraciones y despidos; fueron contratados a través de formas de contratación precarias que establecían condiciones laborales diferenciales entre trabajadores/as; tuvieron contacto con organizaciones gremiales golpeadas por esos procesos, divididas ante la necesidad de tomar posición frente a los cambios. Aunque desde 2003 el lugar de los sindicatos como interlocutores del gobierno nacional y la reactivación de la negociación colectiva introdujo modificaciones a nivel de la acción sindical, la precarización de las formas de contratación, la tercerización y la subcontratación como estrategias empresarias, así como la fragmentación sindical constituyen legados que persisten y permean el día a día de la experiencia de los trabajadores/as (Palomino y Trajtemberg, 2006; Basualdo, 2010; Wyczykier y Barattini, 2012)

Pero además, esas nuevas generaciones de trabajadores/as se incorporaron a los procesos de

* Licenciada en Antropología Social y Doctoranda con orientación en Antropología Social, Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Miembro del Programa “Procesos de reconfiguración estatal, resistencia social y construcción de hegemonías”, del Instituto de Ciencias Antropológicas, FfYL, UBA. E-mail: sandra.wolanski@gmail.com

organización sindical, tanto como parte de estructuras y agrupaciones gremiales preexistentes como en procesos de organización y movilización en demanda de (otra) representación sindical; en suma, llevaron adelante procesos de organización y movilización con el fin de cambiar sus condiciones laborales y de contratación. Resulta así relevante interrogarse por las especificidades de procesos de organización que, en ese contexto, son presentados o se autodefinen como llevados adelante por jóvenes. Es importante señalar, además, que especialmente a partir de 2011, los y las jóvenes se constituyeron en uno de los sujetos interpelados más directa y vehementemente tanto por el gobierno nacional y las agrupaciones militantes que lo apoyan, como también, en un movimiento posterior, por agrupaciones de todo el espectro político, proceso que incluyó, como desarrollo más abajo, la creación de Juventudes tanto en las distintas centrales sindicales como en muchos gremios y federaciones.

Es por esto que el objetivo de este trabajo es avanzar en una caracterización analítica¹ de experiencias juveniles actuales de organización gremial, esbozando ejes de análisis y problematización respecto de las formas y sentidos de la organización gremial de trabajadores/as jóvenes, sus formas de acción, organización y demanda y las tramas de relaciones en que las llevan adelante. Los interrogantes que guían este trabajo se desprenden del conjunto de esos procesos: ¿Cuáles son las formas de organización y movilización de trabajadores/as jóvenes? ¿Cómo se posicionan respecto de sindicatos, agrupaciones y centrales sindicales, así como de las distintas tradiciones políticas y de movilización? ¿Qué sentidos cobra la juventud en esos procesos de movilización? ¿Qué políticas articulan los sindicatos hacia los trabajadores/as jóvenes? ¿Es posible identificar transformaciones en estas políticas y formas de relación?

Me aproximo a estos interrogantes a partir de un enfoque antropológico político, que define a la política como una dimensión de la vida cotidiana, en tanto atravesada por relaciones de poder y desigualdad, disputas y resistencias (Vincent, 2002). Retomo así una discusión que ha sido fundacional en las aproximaciones antropológicas de “la política”, aquella que interroga la separación de “la política” (como esfera) como producto histórico ligado al surgimiento del estado, y propone el análisis de lo político como dimensión “imbricada” en la vida cotidiana de las personas (Gledhill, 2000; Balandier, 2004). Este enfoque ha sido retomado como construcción teórico-metodológica en discusión con las teorías de la acción colectiva norteamericana y de movimientos sociales europeos, para proponer la necesidad de resituar los procesos de movilización social en el marco de “*experiencias y modalidades históricas de organización, los procesos de la vida cotidiana y los sentidos que los protagonistas otorgan a sus prácticas*” (Grimberg, 2009), a través de estudios de carácter etnográfico. Partiendo de esta perspectiva, entiendo que las prácticas políticas de los trabajadores/as se producen y cobran sentido en el marco de procesos cotidianos de relación e interacción, trayectorias y tradiciones organizativas que ponen en vinculación a los trabajadores/as entre sí y con los/las representantes de la empresa, el sindicato y el estado. Resulta entonces significativo, para abordar los interrogantes ya planteados, extender la mirada más allá de los procesos de movilización, situar los procesos de organización en el marco de las formas de relación y las prácticas cotidianas de los trabajadores/as en los espacios de trabajo y el sindicato, así como en el marco de trayectorias de vida más amplias, que incluyen las dimensiones laborales, educativas, familiares y las experiencias de militancia. Por ende también me pregunto: ¿Cómo se vinculan los trabajadores/as jóvenes con otros trabajadores/as, tanto en los espacios de trabajo como en los espacios específicos de los sindicatos, agrupaciones, etc.? ¿Qué sentidos moviliza la diferencia generacional? ¿Cómo se inserta el compromiso político en las

¹ Retomando a Rockwell (1989), el trabajo etnográfico implica la descripción analítica de las relaciones locales con el fin de aprehender los procesos particulares que operan en el espacio estudiado. Es desde la particularidad y complejidad de los procesos relevados que se busca aportar a la comprensión de los procesos sociales.

trayectorias de vida de los y las jóvenes?

Este trabajo de investigación enfoca en el proceso de conformación de la Juventud al Frente, espacio de Juventud del Frente Telefónico, una de las agrupaciones que conforman desde 1997 la conducción de FOETRA², el sindicato de los trabajadores telefónicos del Área Metropolitana de Buenos Aires. Como desarrollaré en mayor profundidad en el tercer apartado, el sindicato telefónico de Buenos Aires fue el escenario de una importante disputa en torno a la privatización de los servicios públicos en la década de 1990, que culminó en la división y privatización de ENTel (la Empresa Nacional de Telecomunicaciones). El proceso vivido por los trabajadores/as cobró relevancia a nivel nacional no sólo por tratarse de la primera empresa pública privatizada, y por la resistencia desplegada por los trabajadores/as, sino también, a nivel de la experiencia de estos últimos, por la magnitud de las transformaciones en los espacios de trabajo que siguieron a la privatización. En ese marco, investigaciones previas han señalado los modos en que la divisoria generacional se constituyó tanto en objeto de las políticas empresarias, en eje de diferenciación y disputa al interior de los espacios de trabajo, como en diacrítico de movilización por parte de los y las *jóvenes* a partir de la organización de los y las trabajadores *pasantes* (Pierbattisti, 2008; Wolanski, 2010, 2013a).

El abordaje metodológico elegido para abordar ese proceso es de carácter etnográfico, como modo de conocimiento que privilegia la experiencia (Das y Poole, 2008), proporciona una vía de acceso a las narrativas y las prácticas de los sujetos, permitiendo recuperar las categorías utilizadas por ellos, y los sentidos que les otorgan (Hammersley y Atkinson, 1994). Al mismo tiempo, la investigación incluyó la colaboración en los talleres de formación sindical organizados por FOETRA, lo cual supuso un compromiso que fue más allá del registro de las discusiones para tomar un rol activo en su realización. En este sentido, la investigación etnográfica tomó la forma de una “investigación activista”, en términos de un “compromiso dual”: tanto con la producción investigativa como con las personas/con la organización con la que me encuentro trabajando como antropóloga (ver Hale, 2006). Este abordaje posibilitó el diálogo y la producción colaborativa de conocimiento: si bien puede pensarse que este compromiso supone limitaciones al momento de la escritura (la importante decisión política de qué exponer), también supone una construcción de conocimiento que abre la posibilidad de que la propia práctica de colaboración plantee los problemas de investigación, señale los nudos en los que la investigación social interpela y contribuye al desarrollo de los procesos organizativos (ver Carenzo y Fernández Álvarez, 2012).

Como herramienta analítica, emprendo además un ensayo de comparación etnográfica entre el proceso de organización de la Juventud al Frente con otro proceso de organización, aquél llevado adelante por los trabajadores/as de un edificio de la empresa Action Line, una empresa que provee servicios de atención telefónica al cliente, más conocidos como *call centers*. La relevancia de esta comparación, como herramienta para visibilizar experiencias de organización laboral de jóvenes, radica en parte en las mismas características de esa actividad, donde el 70% de sus empleados tiene menos de 25 años, y sus condiciones de trabajo han sido descritas en términos de rutinización, flexibilización y explotación de las capacidades físicas, mentales y psíquicas de los trabajadores/as; así como de control, miedo e incertidumbre (ver más abajo).

Así, este trabajo se despliega en tres movimientos. En primer lugar, retoma discusiones previas en la

2 Federación de Obreros y Empleados Telefónicos de la República Argentina – Sindicato Buenos Aires. Hoy se define a sí mismo como sindicato “de las telecomunicaciones”, abarcando la actividad que realizan sus afiliados en el área de internet y fibra óptica, más allá de lo referido estrictamente a la telefonía.

literatura de las ciencias sociales en torno a las prácticas políticas los y las jóvenes, y en particular a aquellas que se refieren a sus prácticas de movilización y organización política y gremial. Luego, en los apartados tres a cinco, se analiza el proceso de conformación de la Juventud al Frente: en el apartado número tres, enmarco su creación en la historia del sindicato telefónico y del Frente Telefónico como agrupación, así como en los modos en que han sido incorporados los y las jóvenes a las empresas y el sindicato en los últimos veinte años. En el cuarto, analizo los sentidos de la conformación de la Juventud al Frente, reconstruyendo justificaciones y consideraciones de los trabajadores/as sobre su existencia, y situándola en disputas que atraviesan hoy en día al sindicato. Por último, en el quinto reconstruyo las trayectorias de vida de tres jóvenes trabajadores/as que conforman la Juventud al Frente, analizando cómo se insertó en ellas el trabajo, la militancia gremial y la participación en la Juventud y los sentidos que adquirió ese compromiso. Finalmente, en el sexto apartado emprendo el examen del proceso de organización de los trabajadores/as del edificio Arribeños de la empresa Action Line. El proceso de organización, relatado desde el punto de vista de una de sus principales activistas, me permitirá postular algunos ejes de comparación con la experiencia de la Juventud al Frente en torno al trabajo, la militancia y la relación de trabajadores/as, sindicatos y empresas. En las conclusiones regreso, finalmente, a la discusión sobre los modos en que han sido conceptualizados los y las jóvenes en el trabajo y la organización sindical.

2. Jóvenes y organización gremial: fundando preguntas

En este apartado propongo recorrer, a través de una serie de investigaciones paradigmáticas³, las formas en que fueron visualizadas las prácticas políticas de los y las jóvenes en sus lugares de trabajo, entendiendo que los distintos contextos en que estas investigaciones tuvieron lugar modelaron de manera central sus preocupaciones. El objetivo es movilizar el contraste, construido y producto de la comparación, entre esas preocupaciones, para visibilizar una serie de dilemas centrales a través de los que se han observado las prácticas gremiales de jóvenes trabajadores/as.

Una primera forma de abordar las prácticas gremiales de los y las jóvenes es a través de las relaciones entre generaciones en los espacios de trabajo: el ejemplo más influyente de este abordaje es el texto de Svampa *Identidades astilladas. De la patria metalúrgica al heavy metal* (2001). Allí, la autora analiza y contrapone los testimonios de tres trabajadores metalúrgicos, que pertenecen, según su construcción, a tres tipos generacionales distintos: la “vieja generación” de metalúrgicos, la generación “intermedia” y los jóvenes trabajadores, que aborda a partir de los testimonios de dos trabajadores que se posicionan “en las antípodas ideológicas del modelo del militante sindical” (2001:143). Esta construcción sostiene la sensación de un cambio de época, que refuerza la conclusión de la autora: nos hallaríamos ante el fin de las “identidades fuertes” y “el ingreso a una era en la cual las identidades son más efímeras y parciales, más fragmentarias y menos inclusivas” (2001: 153). Los jóvenes, en los espacios de trabajo y sindicales, representan el fin de una época en que la identidad personal estaba centrada en el mundo del trabajo y los roles sociales:

“Por último, en las generaciones más jóvenes percibimos claramente, como un hecho consumado, el fin de toda referencia a lo político. Los modelos que cobran importancia en los

3 Considero a estas investigaciones “paradigmáticas” en dos sentidos: algunas de ellas, como Svampa (2001) constituyen referencias ampliamente citadas en las investigaciones sobre “jóvenes y trabajo”. Otras, simplemente en tanto sirven a modo de modelos de la construcción de problemas de investigación sobre las formas de organización gremial de los y las jóvenes, y los modos de abordarlos. El marco de esta selección es la escasez de investigaciones que aborden las prácticas gremiales de trabajadores/as jóvenes, especialmente en el marco de las organizaciones sindicales (Kropff y Núñez, 2010)

procesos de construcción de las identidades se distancian de los roles sociales y profesionales (con los cuales se establece una relación instrumental), y remiten cada vez más a nuevos registros de sentido centrados en el primado del individuo, en la cultura del yo y en los consumos culturales, fomentados por las subculturas juveniles.” (Svampa, 2001: 154)

Partir de este texto polémico supone al mismo tiempo destacar la presencia de la pregunta por aquello que estaba sucediendo en los espacios de trabajo y sindicales en un contexto de discusiones en que la mayor parte de las miradas estaban enfocadas en la desocupación y el surgimiento de importantes movimientos sociales territoriales. Reconocer que, a partir de la mirada sobre las generaciones en los espacios de trabajo, la autora fundaba interrogantes sobre los cambios vividos por los trabajadores/as, que alcanzaban las proporciones de una crisis. Estudios posteriores retomaron esta preocupación por la crisis vivida en los espacios de trabajo, desde un enfoque relacional (ver Beaud y Pialoux, 1999), evitando la reificación de “identidades” estancas y preguntándose por las formas en que las empresas actuaron en la generación de tales “brechas generacionales” (ver Battistini y Wilkis, 2005; Pierbattisti, 2008; Wolanski, 2013a).

La segunda forma paradigmática en que los y las jóvenes fueron iluminados en sus prácticas gremiales supuso la delimitación de los *jóvenes trabajadores* como sujetos de las investigaciones, mediada por la pregunta por la *resistencia* y las *posibilidades* de organización en los espacios de trabajo. Experiencias como aquellas de los trabajadores/as de los subterráneos de Buenos Aires (Montes Cató y Ventrici, 2007) o los trabajadores/as de call center (Henry, 2007; Montes Cató, 2008; Bosque, 2010; Abal Medina, 2011b) atrajeron la atención de los investigadores, quienes vincularon esos procesos de organización con las iniciativas de trabajadores/as *jóvenes*. Como ejemplo de este abordaje tomo el trabajo de Abal Medina *La sublevación de la vincha* (2011b), en el que, retomando testimonios de activistas de organizaciones de trabajadores de call centers, reconstruye lo que denomina el *dispositivo* empresario de los call centers tercerizados, y luego se aboca al análisis de la fisonomía del activismo y los *idearios* activistas, puestos en juego en modos de politización entre los que primarían *resistencias* discretas, *subterráneas*, *fuera de escena* como *sustrato* de las acciones directas de organizaciones de *activistas* (2011b: 33)

La *juventud* funge en este texto como referencia no sólo a ese *dispositivo* empresario que *infantiliza* a los trabajadores/as, sino que supone una experiencia específica de activismo, donde se destaca la experiencia de diciembre de 2001⁴ y la controversia entre *idearios* autonomistas y de los partidos de la izquierda *tradicional*. En la visibilización de organizaciones de activistas, de jóvenes, en esta investigación los call centers aparecen como “terrenos vírgenes de representación sindical” (Abal Medina, 2011b: 48), vírgenes también de relaciones intergeneracionales en el espacio de trabajo. Y aunque en un punto pareciera tratarse de un activismo llevado a cabo exclusivamente por jóvenes, la autora sostiene que la experiencia del activismo de call center reinaugura la transmisión generacional de experiencias de militancia:

“El activismo de call center, en cambio, transgrede las separaciones, es una suerte de 'vale todo en todo lugar y en todo tiempo'. (...) Otra de las formas de transgresión a lo escindido se

4 El 19 y 20 de diciembre de 2001, intensas jornadas de movilización en la Ciudad de Buenos Aires y en las principales ciudades del país culminaron con la renuncia del entonces presidente Fernando de la Rúa, luego de una dura represión policial que dejó un saldo de 25 muertos. Recién el 2 de enero, luego de una sucesión de presidentes interinos, Eduardo Duhalde fue designado por el Congreso como presidente. Los meses y años inmediatamente anteriores y posteriores estuvieron caracterizados por una intensa movilización social en todo el país.

produce con la activación de la transmisión y el intercambio entre generaciones. Vasos comunicantes hasta entonces anquilosados registran aperturas y conexiones impensables hasta poco tiempo atrás. (...) Los relatos de los activistas ponen de manifiesto que existen numerosas reconexiones que habilitaron la recuperación de nuevos puntos de vista sobre el pasado. Hay activación de la transmisión generacional. Los viejos, diversos familiares, corren el telón que silenciaba sus propias militancias” (Abal Medina, 2011b: 29)

Contrapuesta a la mirada anterior sobre los jóvenes distantes del trabajo y las prácticas gremiales, el foco en el activismo visibiliza e interroga las prácticas de organización de *jóvenes trabajadores/as*, analizando sus sentidos en términos de tradiciones político-ideológicas (*idearios activistas*). Definidos *a priori* como sujeto de la investigación, el carácter de *jóvenes* parece transparente, ajeno a un campo de relaciones más amplio: organizados *por fuera* de los sindicatos, o *en contra* de ellos, esta investigación se pregunta por los jóvenes como forma de interrogar la acción, la *resistencia*.

Finalmente, un tercer texto paradigmático aborda en cambio la pregunta por la creación de una *Juventud* – con mayúscula, en tanto organización definida como juvenil – en el campo gremial. Reciente tanto en su producción cuando respecto del objeto de estudio, la investigación incipiente de Natalucci sobre la Juventud Sindical (Natalucci, 2013) visibiliza el contexto de disputas, las expectativas y estrategias que influyeron en la creación de ese espacio de Juventud. Caracteriza la importancia que tiene en la estrategia de la organización la autodefinición como jóvenes trabajadores, como juventud del sindicalismo, en relación y competencia con organizaciones juveniles partidarias. Sin embargo, el análisis de nivel institucional deja por fuera los interrogantes que habían guiado a las investigadoras anteriores: el cómo se inserta la creación de una Juventud en trayectorias e idearios de activismo, así como en relaciones inter e intrageneracionales.

Esta sucinta revisión de ejes bibliográficos buscó señalar tres formas en que han sido abordadas las prácticas gremiales de jóvenes trabajadores/as: 1) la pregunta por las relaciones intergeneracionales y el cambio social; 2) el interrogante por los *trabajadores jóvenes* y las formas de resistencia y organización; 3) la creación de un espacio de Juventud como estrategia política. El punto de partida de este trabajo es el diálogo con estas producciones anteriores: desde una mirada etnográfica, daré cuenta de cómo el proceso de conformación de un espacio de Juventud cobra sentido a la vez en el marco de relaciones entre trabajadores/as y activistas; en el seno de trayectorias de vida e ideas de compromiso y militancia; y como estrategia política en un campo de disputa más amplio; al mismo tiempo, desde esa complejidad volveré en las conclusiones a interpelar las miradas sobre los y las jóvenes trabajadores/as presentes en los trabajos “paradigmáticos”.

Mi punto de partida conceptual consiste en considerar la “juventud” y la “vejez” como construcciones sociales, que toman forma en las luchas en cada uno de los campos sociales, en este caso en el espacio de trabajo y organización gremial (Bourdieu, 1990). Para facilitar la lectura, no coloco entrecorrido ni itálicas al referirme a la condición de jóvenes de los trabajadores/as, ni a su juventud como atributo: sin embargo, deben entenderse estos conceptos en términos relacionales, definidos en las disputas por el poder y la producción del orden (Bourdieu, 1990; Martín-Criado, 2005). Alejándome de un enfoque positivista o funcionalista del estudio de las juventudes (Brunet y Pizzi, 2013), mi análisis define a los “jóvenes” en tanto las relaciones entre trabajadores/as se estructuran en términos generacionales: en el caso de la Juventud al Frente, la juventud es asumida como un diacrítico de iniciativas y experiencias. Para el caso de los call centers, me refiero a trabajadores/as jóvenes en tanto ellos han sido señalados como tales por políticas empresariales, estatales; por las producciones académicas o militantes; así

como por otros trabajadores/as, activistas o dirigentes gremiales. En todos los casos, además, me refiero a Juventud, con mayúscula, cuando apunto a la específica organización que estoy analizando; con minúscula al atributo relacional del ser joven.

3. Los *telefónicos*: enmarcando a la Juventud al Frente en la historia de un gremio

Hasta 1990 el servicio telefónico en Argentina era provisto por ENTel, la Empresa Nacional de Telecomunicaciones, creada en 1956 (reemplazando a la anterior Teléfonos del Estado, fundada con la nacionalización del servicio en 1948). Amenazada a lo largo de su historia por distintos planes de privatización total o parcial, recién en 1989, en el marco de las políticas de “reforma del Estado” y de privatización de las empresas públicas que el gobierno recientemente electo intentaba impulsar, se establecieron los pliegos para la privatización de este servicio. Luego de seis meses de intervención estatal, ella se concretó en noviembre de 1990: a partir de entonces el Servicio Básico Telefónico quedó dividido entre dos grandes consorcios licenciatarios, Telefónica de Argentina y Telecom S.A.

FOETRA, federación sindical telefónica a nivel nacional, fue fundado en 1958, aunque no inauguró la actividad sindical de los trabajadores/as telefónicos: desde principios de siglo se registran procesos de movilización y organización de los telefónicos. En actos, cursos y discursos que tuve la posibilidad de presenciar, FOETRA Buenos Aires, la filial local, construye su historia como una historia *de lucha*: destacando como hitos la participación a fines de los años '60 en la *combativa* CGT de los Argentinos, la resistencia a la última dictadura militar y los 46 *compañeros* telefónicos desaparecidos y, finalmente, la resistencia frente a la privatización. En efecto, en agosto de 1990, los trabajadores/as del Sindicato Buenos Aires (no así aquellos de la Federación) se declararon en huelga por tiempo indeterminado, con la consigna “Por una ENTel estatal, monopólica y eficiente”. A través del decreto 2180/90, el gobierno restringió su derecho a huelga como trabajadores de servicios públicos; el Ministerio de Trabajo dictó la conciliación obligatoria, decretó la ilegalidad de la huelga y, frente a la continuidad de la medida, tres días después quitó la personería jurídica al Sindicato Buenos Aires, suspendiendo los derechos gremiales. La continuidad de la huelga llevó a la interventora a extremar las medidas: suspendió 50 de los 110 artículos del Convenio Telefónico, utilizó a las Fuerzas Armadas para garantizar el servicio y, finalmente, despidió a más de 400 trabajadores/as (Senén González, 2000; Montes Cató, 2006). Finalmente, en una asamblea dividida que es recordada por muchos activistas, la huelga fue levantada, y sólo 90 de los 400 despidos fueron reconsiderados.

La derrota de la resistencia a la privatización trajo profundas consecuencias para los trabajadores/as telefónicos. La interventora de la empresa implementó, ya en los primeros meses, una serie de estrategias de reorganización del trabajo y debilitamiento del sindicato, incluyendo la prolongación de la jornada laboral y la masiva reducción de los planteles de trabajadores. Walter y Senén González calcularon que entre 1988 y 1994 se redujeron en las empresas telefónicas más de 15.000 puestos de trabajo, el 30% de la dotación “histórica” de la empresa estatal (1998:50). Una vez en posesión del servicio, Telefónica y Telecom continuaron una activa política de reestructuración organizativa que supuso no sólo reestructuraciones de las tareas y relaciones en los espacios de trabajo, sino masivos ofrecimientos de retiros voluntarios y jubilaciones anticipadas, implementando estrategias de persecución y hostigamiento hacia los trabajadores/as que no quisieran aceptarlos (ver Pierbattisti, 2008). Por otra parte, la derrota fragmentó las posiciones de los trabajadores/as, y en 1993 ganó el sindicato Buenos Aires la Lista Marrón, alineada con las políticas del gobierno y de la Federación

nacional⁵. Durante esos años, los trabajadores relatan, ante el acoso que muchos sufrían por parte de las empresas, delegados y dirigentes del sindicato los presionaban a aceptar la oferta empresarial.

Fue en reacción a estas experiencias que se conformó la Mesa de Enlace entre las agrupaciones opositoras a la Lista Marrón, que en 1997, como Lista Azul y Blanca, ganó ajustadamente las elecciones de FOETRA Buenos Aires. Esta Lista – que hoy, 17 años después y con distintos cambios de composición, sigue en la conducción – construye así su propia historia como una historia de resistencia, de pelea “desde abajo”, con todas las condiciones en contra. Uno de sus dirigentes sostenía en los cursos de formación sindical⁶ “*éramos vietnamitas*”: corrían riesgo de perder el convenio de trabajo, no podían movilizar a los trabajadores/as por el miedo que compartían luego de una década de persecuciones y desconfianza hacia el sindicato; todavía ni siquiera tenían fondos porque las cuotas sindicales las cobraba la Federación, de la que se desafilaron en 1999. Aún hoy, la mayor parte de las principales reivindicaciones y conquistas de los trabajadores/as telefónicos están vinculadas a recuperar el terreno perdido durante la década de 1990, en que enfrentaban una correlación de fuerzas sumamente adversa⁷.

La Lista Azul y Blanca que ganó las elecciones en 1997 estaba conformada por tres agrupaciones, división que se mantiene hasta hoy en día, aunque ha atravesado distintos *desprendimientos* y reacomodamientos. Por un lado, El Bloque, conformado por activistas que se habían escindido de la Lista Marrón en 1993, en disidencia con sus políticas; se alinearía luego con lo que fue el Movimiento de Trabajadores Argentinos (MTA)⁸. En segundo lugar, la agrupación Nueva Propuesta Telefónica, que

-
- 5 La Lista Marrón, vinculada a la figura del dirigente Julio Guillán, había conducido el sindicato desde el año 1964 hasta la dictadura militar de 1976; y luego desde 1984 hasta 1989. Como dirigente del gremio telefónico, Guillán participó de la creación de la CGT de los Argentinos, una central sindical que se autodefinió como antiburocrática y combativa. El 24 de marzo de 1976, Guillán fue detenido por las Fuerzas Armadas, junto con otros treinta activistas telefónicos, y permaneció en la cárcel durante siete años. Luego de 1983, condujo la *recuperación* del gremio; sin embargo, comenzó a acercarse a las posturas que planteaban la privatización de ENTEL; esto generó una ruptura dentro de la Lista Marrón y la victoria en las elecciones de 1989 de una alianza contraria a la privatización, la Lista Celeste y Blanca. En 1989, con el cambio de gobierno, abandonó definitivamente su anterior posición contraria a la privatización, colaborando con el proceso de intervención y asumiendo como Secretario de Telecomunicaciones durante la presidencia de Carlos Menem.
- 6 Una de las instancias privilegiadas de mi trabajo de campo fueron cursos de formación sindical organizados conjuntamente por la Secretaría de Cultura y Capacitación de FOETRA Buenos Aires y el Área de Formación Sindical del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación. La serie de cursos se denominó Programa de Fortalecimiento y Sistematización de la Práctica Sindical (FORSA). A partir de mi asistencia como observadora al tercer curso, dictado en mayo de 2013, comencé a colaborar en el dictado y organización de ese curso, compromiso que continúa hasta el día de hoy.
- 7 A lo largo de la década de 2000, FOETRA demandó el pase a convenio de los trabajadores/as bajo contrato de pasantía (proceso que describí en mi tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas – Wolanski, 2010); luego sostuvo la demanda por el encuadramiento de los trabajadores/as de call center como telefónicos en el caso de ATENTO (ver Henry, 2007). En 2006, sostuvo un conflicto muy importante, que incluyó dos meses de paros y tomas de edificios, por el ingreso de los trabajadores/as de las empresas contratistas a FOETRA – hoy se encuentran todavía en la Unión de Obreros de la Construcción. Finalmente, en 2013 se firmó en el Ministerio de Trabajo el convenio de FOETRA para los trabajadores/as de las empresas de telefonía móvil que desde su creación, en la década de 1990, se encontraban dentro del convenio del Sindicato de Comercio, un sindicato, como desarrollaré más adelante, considerado “empresarial”.
- 8 El Movimiento de los Trabajadores Argentinos (MTA) fue conformado en 1994, dentro de la Confederación General del Trabajo (CGT), por un conjunto de gremios, liderados por los sindicatos del transporte; a partir de su conformación, impulsó importantes movilizaciones, paros y jornadas de protesta. En marzo de 2000 el MTA pasó a oficializarse como CGT Disidente, impulsando como Secretario General de la Confederación al líder camionero Hugo Moyano. Durante el gobierno de Néstor Kirchner, Moyano fue un aliado importante, y la CGT, unificada, se *alineó* con las políticas gubernamentales. A partir de 2011, la CGT liderada por Moyano pasó a la oposición; dividiéndose de una CGT *oficialista*, donde permaneció El Bloque como agrupación.

reunió trabajadores/as socialistas, radicales, intransigentes, etc., y que a lo largo de los años fue creciendo como agrupación muy fuerte dentro de los espacios de trabajo, pero sin una línea política definida. Finalmente, la agrupación sobre la que me concentraré, el Frente Telefónico, ligado estrechamente a la Central de los Trabajadores Argentinos⁹ y que hasta 2007 incluía en su seno a activistas del trotskista Partido Obrero. Dentro de *la Azul y Blanca*, el Frente es reconocida como la agrupación más *de izquierda*, y sus activistas y delegados suelen sostener que se distinguen por la *presencia* en las oficinas, la *defensa* de los *compañeros* frente a las empresas y por alentar la *participación*.

A lo largo de todo este proceso, el ingreso de *jóvenes* en las oficinas telefónicas fue objeto de intensas disputas. La investigación de Pierbattisti (2008) iluminó las políticas instrumentadas por Telefónica de Argentina a lo largo de la década de 1990, dirigidas a distinguir trabajadores “jóvenes” y “viejos”; entendiéndolas como dispositivos de poder/dominación por parte de la empresa, a través de la estigmatización de los trabajadores *exENTel*, considerados *obsoletos*, y su correlato: la construcción de la figura del *empleado joven* como innovador, dinámico, el futuro de la organización (Pierbattisti, 2008). En los sectores de atención al cliente, las relaciones entre los *viejos exENTel* y los cientos de jóvenes que ingresaron como pasantes en reemplazo de los compañeros despedidos o expulsados se estructuraron generacionalmente: los *jóvenes* fueron acusados de ser *pendejos carneros*¹⁰, desde el recelo compartido por operadores/as fuertemente golpeados por las políticas empresarias (Wolanski, 2013a). Durante años, en el marco de la debilidad del gremio, las empresas intentaron mantener a los trabajadores/as *jóvenes* separados de los *viejos*: a través de programas de *jóvenes profesionales*, manteniéndolos fuera del convenio telefónico; o a través de figuras contractuales como las pasantías, que establecían diferenciaciones dentro de los espacios de trabajo.

En el año 2004 FOETRA *recuperó* la Bolsa de Trabajo del sindicato: un cupo de 50% de los *ingresos* a las empresas telefónicas reservados a familiares de trabajadores/as telefónicos. Así, en los últimos siete años comenzó un proceso de importante ingreso de jóvenes a las empresas, vinculados desde el primer momento con el sindicato – y no, como antes, elegidos y formados por las empresas. La renovada presencia de jóvenes en el sindicato es un hecho que los compañeros de más edad suelen remarcar, destacando que hacía mucho tiempo que no se veía *tanta juventud* en el sindicato. Es en este contexto que se creó la Juventud al Frente, el espacio de Juventud del Frente Telefónico. Ésta comenzó a organizarse a mediados de 2012, aunque su presentación “formal” fue en un asado a fines de ese año, al que se invitó a todos los y las jóvenes que habían ingresado recientemente y de algún modo estaban vinculados al Frente Telefónico (por ejemplo, eran hijos de activistas del Frente), y que contó con la presencia del principal *referente* del Frente, el Secretario Adjunto del sindicato, Claudio Marín. A partir de ese momento, el funcionamiento de la Juventud al Frente consistió centralmente en reuniones de dos o tres horas, mensuales o quincenales, en el quíncho del sindicato. Esas reuniones fueron mi principal

9 La Central de los Trabajadores Argentinos (CTA) fue fundada en 1994 como una central sindical paralela, cuyos principios buscaban explícitamente cuestionar las políticas y formas de organización de la central principal; y donde los trabajadores del estado (docentes, trabajadores de la salud, algunos de los sectores más afectados por las reformas de signo neoliberal) tenían un rol protagónico. Para más información sobre los objetivos y bases originales de la creación de la CTA, ver Novick, 2001. También a partir de 2011, en unas elecciones intensamente disputadas, la CTA se dividió: la seccional Capital se definió opositora al gobierno de Cristina Fernández de Kirchner; mientras que la CTA Nacional se mantuvo como alineada con él.

10 En un registro informal, el término “pendejo” designa a los jóvenes de un modo que remarca la falta de experiencia y la inmadurez. Por otra parte, se llama “carnero” al esquirolo, aquel trabajador/a que no acata la decisión de la mayoría de empezar una huelga laboral y continúa con sus labores; o bien aquel que acepta trabajar en una empresa cuyos trabajadores llevan adelante un movimiento de huelga.

lugar de observación de las dinámicas de la Juventud durante el año 2013. A partir de diciembre de ese año, en cambio, cuando comenzó un proceso de movilización frente a la empresa Claro, la Juventud tomó otra dinámica y cobró un protagonismo mayor a nivel del gremio, aportando militantes, energía para tocar los bombos, cantar y saltar en los *escraches* organizados frente a la empresa. Portando sus remeras azules de la Juventud, reactivaron la página web que estaba desactualizada hacía meses, y *compartieron* en las redes sociales las fotos y videos de su participación en esas movilizaciones.

4. De las justificaciones a las relaciones: qué hace una Juventud. La conformación de la Juventud al Frente.

Cuando comencé a planificar el trabajo de campo con los y las trabajadores que conforman la Juventud al Frente, un interrogante se me presentaba con especial intensidad: ¿por qué un espacio *específico*, *separado*, de Juventud? Mi trabajo previo indicaba que dentro del sindicato no habían faltado *jóvenes*, y que, de hecho, se habían vinculado con otros/as trabajadores/as tomando la juventud como diacrítico para diferenciarse – al menos este era el caso para los ex *pasantes* de Telefónica (ver Wolanski, 2013a, 2010). Sin embargo, no habían existido instancias organizativas diferenciadas para los y las jóvenes, como ahora se estaba proponiendo. ¿Cuál era el sentido de la conformación de un espacio de Juventud? ¿Por qué generar un espacio de *jóvenes* dentro de la agrupación, con sus *remeras* distintivas y la generación de iniciativas *propias*?

A lo largo de los meses que siguieron, encontré que algunos *compañeros* y *compañeras* – dentro y fuera de la Juventud – compartían este interrogante. Algunos ensayaban explicaciones, otros incluso cuestionaban abiertamente el espacio, sosteniendo que era sólo producto de una *necesidad* (no de una opción política) o que los jóvenes estaban “sobrevalorados”, y precisamente tenían que *participar* de los espacios más amplios de la agrupación para escuchar a *compañeros* con más *experiencia*. En palabras de los referentes, escuché justificaciones en términos de *formación* y de *continuidad*. En las reuniones de la Juventud llegaba a plantearse esta tensión entre espacios al discutir decisiones como impulsar la fiscalización en las elecciones nacionales: “*Estas cosas hay que trabajarlas con el resto de los compañeros del Frente, porque la Juventud es parte del espacio más amplio del Frente*”, sostuvo vehementemente una *compañera*, verbalizando la tensión entre las atribuciones de los espacios.

La conformación de la Juventud ponía de relieve sentidos otorgados a la militancia de los y las *jóvenes*, pero sobre todo, sostendré, señalaba una disputa de poder. En este sentido, como sostiene Durham, “Las demandas sobre la posición de los jóvenes, sobre la naturaleza de la juventud, y los reclamos morales sobre la juventud, están centralmente involucrados en la reinención del espacio social y político. Son utilizados para movilizar tipos similares de marcos temporales, así como en las negociaciones acerca de qué tipos de poder están disponibles, en qué espacios pueden ser ejercitados y por quiénes” (2011: 66). En este apartado busco entonces analizar la conformación de la Juventud al Frente a partir de las demandas morales y políticas, las justificaciones esbozadas, y las prácticas llevadas adelante por los y las jóvenes de la Juventud.

a. ¿Para qué? Juventud para *formar* militantes o para evitar que a los jóvenes se los *chupe* la empresa

En nuestro primer encuentro para charlar sobre mi investigación, Pato – el *referente* de la Juventud – me relató por primera vez cómo había surgido la iniciativa de conformar ese espacio. A partir de 2012, me contó, principalmente en Telecom se produjeron una serie de *ingresos* a través de la Bolsa de

Trabajo del gremio, que fueron en muchos casos jóvenes, hijos o familiares de trabajadores/as telefónicos. En Telefónica, ese mismo año, habían ingresado a la planta de la empresa 250 trabajadores/as de las empresas contratistas, *“pero ahí no es que son jóvenes, digamos que no son tan jóvenes”*, aclaraba Pato. *“Y ahí yo fui a plantearle a Claudio [Marín], que es nuestro referente político, que teníamos un problema, porque los ingresos se los estaba chupando la jefatura”*. Es decir, a pesar de haber entrado a través de la Bolsa de Trabajo, los y las jóvenes terminaban alejados del gremio y cercanos a las posiciones de las empresas. Fue a partir de esa iniciativa que Marín le propuso *organizar* a los jóvenes.

Así, el primer sentido, para Pato, de tomar la iniciativa, ponerse al hombro la conformación de la Juventud, era *formar* a los jóvenes, alejarlos de las posturas empresarias (y antisindicales): *“Yo hace ocho años que estoy en el gremio: en el gremio siempre hubo jóvenes, lo que no hubo es una Juventud (...) Mi idea es que una Juventud tiene que servir como una escuela activa de formación sindical”*. Así, la creación de la Juventud cobraba sentido en la confrontación con las empresas, y el fortalecimiento sindical. Pero para Pato, además, el sentido de esta *formación* se vinculaba a experiencias particulares de los jóvenes actuales, a un *recambio generacional*: *“Lo que yo veo es un recambio generacional, veo jóvenes queriendo participar, pero veo que cuando entran hay derechos que ellos ni conocían. Por eso me parece central hacer talleres, dar cursos. Por ejemplo los cursos que dimos de Seguridad e Higiene para los nuevos que entraron al Convenio. Acercarles el Convenio”*. Así, la Juventud constituiría, para Pato, el espacio para acercar el *conocimiento* (de derechos, del Convenio) a jóvenes que tienen el ímpetu de la *participación* como característica generacional: *“que tiene que ver con el lugar de los jóvenes con el kirchnerismo, pero no sólo, si se quiere, a nivel de Argentina, en Chile con los estudiantes secundarios, a nivel mundial hay una rebeldía que es juvenil y mundial”*.

La masiva presencia de jóvenes en el sindicato constituye una característica del momento actual del gremio: mientras que *camadas* de jóvenes anteriores habían sido incorporadas a la política del gremio a partir de conflictos específicos (el caso de las pasantías, o la organización en torno a ATENTO¹¹), ahora los y las jóvenes eran identificados, más allá de todo conflicto, como un sector particular a tomar en cuenta por activistas y dirigentes. Pero incluso en las palabras de su principal referente se entremezclaban dos imágenes contrapuestas sobre los y las jóvenes. Por un lado, vinculadas a discursos propios del movimiento nacional y popular, la celebración del ímpetu, el *empuje* de los jóvenes que militan, *la fuerza que trae la juventud*, como decía un *compañero* en un taller de formación. Por el otro, la sospecha, anclada en la experiencia del día a día en las *oficinas*: ya no el simple desconocimiento de sus derechos, sino la acusación de que los y las jóvenes son más proclives a adoptar posturas *empresariales*. Sospecha sustentada en hechos concretos: la existencia de políticas empresarias destinadas específicamente a atraer a los y las jóvenes nuevos; la reproducción por parte de determinados jóvenes que ingresaron a través de la Bolsa de Trabajo de actitudes desaprobadas por el gremio (tomando retiros voluntarios, teletrabajo o *perreando* [realizando conexiones ilegales]).

b. ¿Qué? Pegar afiches o discutir política

11 ATENTO es una empresa de provisión de servicios de call center propiedad del Grupo Telefónica. Entre 2004 y 2005 FOETRA sostuvo un intenso proceso de movilización en demanda del encuadramiento de los trabajadores/as de esta empresa como *telefónicos* (hoy siguen estando bajo el convenio de los empleados de Comercio). Muchos activistas que desde ATENTO se vincularon a FOETRA luego ingresaron a trabajar, a través de la Bolsa de Trabajo, a Telecom y Telefónica.

No sólo en las relaciones sindicato-empresa cobró sentido la creación de la Juventud. En una entrevista, otro *compañero* evaluaba que la Juventud obedeció a una *necesidad*, antes que a una prioridad política dada a los y las jóvenes. Así, me explicaba: “*La creación de la Juventud fue más una necesidad, una necesidad para darle contención a los jóvenes que entraban, pero también fue necesario para que no los captaran otros, otras agrupaciones que los iban a poner a pintar carteles – o ese lugar que, vos viste, estuviste en la movida de Claro, agarrar los bombos, la joda es tocar el bombo, después chupar una cerveza, por ahí un papel*¹²...”. Evitar esa incorporación subordinada y degradada de los y las jóvenes en las agrupaciones – otro *compañero* me diría, como *fuerza de choque* – proporcionaba un justificativo ya no sólo político sino moral para la creación de la Juventud: un lugar de *contención*.

Por eso para Pato, un objetivo de máxima era aprovechar el ímpetu de *participación* de los jóvenes para *ocupar lugares reales*: “*los jóvenes está bien que hagamos pegatinas, que peguemos afiches, pero también los jóvenes tienen que crear política, tienen que ocupar lugares reales (...) política no sólo de los jóvenes, no sólo para los jóvenes*”. Con estas palabras, Pato reconocía el peligro del espacio que estaba intentando conformar: que éste supusiera la inclusión subordinada de los y las jóvenes – *pegar afiches sin crear política*.

Esto suponía una tensión y un desafío en las prácticas del día a día de la Juventud. Por un lado, porque las movilizaciones eran efectivamente momentos donde la Juventud se visibilizaba ante el conjunto del gremio; donde los *compañeros* “la pasaban bien”, se divertían, cantaban, saltaban y tocaban el bombo, y eso generó momentos de intensa camaradería y amistad entre los *pibes* – y las *pibas*. Por otro lado, porque llenar de *contenido político* a la Juventud significaba crear una dinámica desde cero: la principal medida tomada con ese objetivo fue organizar reuniones periódicas de la Juventud, en donde se *bajara información*, explicando el Plan de Carreras o el Fondo Compensador Telefónico, informando el estado de la afiliación en las empresas *móviles*, por ejemplo; y se plantearan *debates*: qué hacer respecto del tercerismo y cómo vincularse con los *compañeros tercerizados* o cuál es el *rol* de la militancia. Con la dificultad de que estos objetivos se pisaban con los plenarios del Frente en que estas dos acciones (*bajar información y dar el debate*) incluían a todos los militantes de la agrupación.

Pero además, la referencia a los modos de incorporación de los y las jóvenes en las otras agrupaciones pone en evidencia que la Juventud al Frente no puede pensarse sin tener en cuenta que es el único espacio específico de Juventud dentro de las agrupaciones que conforman la conducción de FOETRA; a pesar de que en las otras también se han dado los *ingresos* a través de la Bolsa de Trabajo y de contratistas (de hecho, el cupo de la Bolsa de Trabajo del sindicato se encuentra dividida en tres partes de acuerdo a las agrupaciones que conforman la conducción). En este sentido, la Juventud constituye una apuesta específica del Frente, una búsqueda de acumulación – es decir, de activistas, de futuros delegados y, por ende, de fuerza no sólo frente a las empresas sino frente a las otras agrupaciones. De ahí que la conformación de la Juventud a fines de 2012 no puede dejar de vincularse con el acercamiento de un año electoral.

Para los militantes del Frente – en particular para aquellos vinculados a la Juventud – esta situación generaba incomodidad, y no solían referirse a ella abiertamente (y aun menos delante de un grabador). No tanto por manifestar disconformidad en mantener la conducción de tres listas, ya que muchos de ellos cotidiana y sinceramente defienden un trabajo en *unidad*. Por el contrario, porque en ese panorama la creación de la Juventud desnudaba la constante competencia que cada una de las

12 Se refiere utilizando una jerga del lunfardo al consumo de cocaína.

agrupaciones – aliadas – mantiene por *crecer* (y tener mayor peso que las otras en la conducción). Así, proponer un lugar para los jóvenes como opuesto a otros modos de construcción formaba parte del modo cotidiano de vinculación y a la vez diferenciación entre el Frente y las otras agrupaciones, aliadas pero disímiles en sus prácticas.

c. ¿Cuándo? Juventud, presente y futuro, continuidad y cambio

En diciembre de 2013, la Juventud fue la anfitriona de eventos que la pusieron en un lugar protagónico en vinculación con sus dos principales espacios de pertenencia: el Frente Telefónico y la Juventud de la CTA Nacional. Esos asados de fin de año organizados con días de diferencia en el quincho de la sede central del sindicato, fueron una ocasión importantísima para que los principales referentes de la agrupación y la central (aquellos “no-jóvenes”), se refirieran a la Juventud (con mayúscula y con minúscula) y su lugar en los proyectos gremiales y políticos que sostienen.

El primer asado fue organizado por la Juventud en homenaje a tres *compañeros* del Frente *históricos* que ese año se estaban jubilando. Alrededor de setenta u ochenta personas nos encontramos ese día en el quincho del sindicato, y ya habíamos comenzando a comer cuando finalmente arribó Claudio Marín, a quien estaban esperando para dar inicio al homenaje propiamente dicho. En ese momento Pato dijo unas breves palabras y presentó el video que la Juventud había preparado para la ocasión, que incluía entrevistas con los homenajeados y con otros referentes, de la agrupación propia y de otras. Luego del video, los tres referentes, emocionados – como otros *compañeros*, algunos hasta las lágrimas – hablaron sobre el sindicato y la importancia de recuperar su historia. El cierre estuvo a cargo de Marín, quien aprovechó la ocasión para hacer una declaración política: en vez de centrarse en los homenajeados puso el foco en la Juventud, sosteniendo que – aunque ya hacía más de un año de su existencia – éste era su verdadero acto fundante y afirmando:

“Algo que desvela a todo dirigente que piense que la construcción es social, es colectiva, y no es individual, es que haya continuidad de esa construcción colectiva, social, que haya quienes “toman la posta”. Nosotros acá en el gremio hubo un momento en que ese problema se nos presentó a los que éramos dirigentes, porque estaba la generación de [los homenajeados], y después estábamos los que hoy tenemos 56, 57 años, y después había un vacío. Y no estaba asegurada la continuidad. Y nosotros hicimos una apuesta, apostamos a los pasantes como forma de esa continuidad, y en un momento pensamos que esa apuesta estaba seriamente comprometida – no perdida, pero sí seriamente comprometida. Y ahora, tener esta juventud, es la posibilidad de respirar y saber que el proyecto que nosotros pensamos tiene una continuidad.(...) los que militábamos en los setentas, militábamos por un proyecto que era de clase, que tenía como objetivo el cambio de sistema, la expropiación de las empresas, creíamos en la lucha de clases. Yo sé que los compañeros homenajeados, y todos los setentistas, seguimos creyendo en ese objetivo, pero también sabemos que hay que aggionarlo, que hay que forjar nuevos objetivos, y que la juventud tiene que recuperar esos objetivos, y poder formular esos objetivos de máxima nuevos, que son objetivos que no son solo a nivel país, las comunicaciones en un país – aunque también es estratégico – son objetivos a nivel humanidad.”

En primer lugar es importante señalar que estas palabras de Marín, su reconocimiento, era muy significativo políticamente para la Juventud, y particularmente para Pato, como su referente: los

posicionaba frente al conjunto de la agrupación en un lugar de relevancia política. Pero los términos de esta relevancia situaban a los jóvenes como *continuadores*, como responsables de *tomar la posta* del *proyecto* de las generaciones previas – *aggiornándolo*, ajustándolo a las condiciones actuales, poniéndolo en tensión, pero no cuestionándolo. Para los y las jóvenes esto los situaba en el difícil lugar de *discutir política*, aunque continuando el *proyecto* de sus referentes y dirigentes – mayores. La relevancia otorgada a la Juventud aparecía entonces proyectada hacia el futuro, como *continuidad*.

Dos días después la Juventud organizó otro asado de fin de año, esta vez con los activistas de distintas agrupaciones que conforman la Juventud de la CTA Nacional. Se hallaban allí los jóvenes de UTE (trabajadores de la educación), ATE (trabajadores del estado), AAA (aeronavegantes), trabajadores del Subte y de una organización de la Facultad de Derecho de la UBA. Después de comer y tomar unos vasos de fernet, Pato saludó brevemente en nombre de FOETRA y de la Juventud, y después le dio la palabra a los únicos dos “no-jóvenes” de la ocasión, que hasta ese momento comían y tomaban cómodamente con el resto de los *compañeros*. Significativamente los únicos oradores de la noche fueron ellos: Victorio Paulon – dirigente de la Unión Obrero Metalúrgica de la seccional Villa Constitución y Secretario Internacional de la CTA Nacional – y el “Nono” Frondizi, dirigente de la Asociación de Trabajadores del Estado y Secretario Adjunto de esa central. En sus discurso, Paulon interpeló directamente a los y las jóvenes que lo escuchaban, articulando un cuestionamiento hacia aquellos que otorgan a las Juventudes un protagonismo en el futuro:

“La juventud no es el futuro, no dejen que les digan que es el futuro, es el presente, y representa los cambios de la clase trabajadora en la última década, ustedes son el ahora, y hay que salir a disputar la representación sindical (...) Hoy hay juventud en todos lados, hay juventud gremial, hay juventud política, pero esta es una juventud de clase, porque la juventud también tiene distintas clases, esta es la juventud trabajadora. La reacción los quiere estigmatizar a los jóvenes que militan. Es un momento convulsionado, porque la reacción está frente al avance del modelo, pero yo creo que vamos a ganar este combate y se va a abrir un nuevo momento, y de acá a dos años habrá elecciones y va a haber un nuevo gobierno, que no va a ser Cristina, y tenemos que armarnos para ese momento, tenemos que pensar una posición política desde los trabajadores, y ahí es el lugar de ustedes. (...) Nosotros vamos a seguir estando acá, tenemos para aportar la experiencia. Es mentira que en el pasado está todo, la clase trabajadora ha vivido grandes transformaciones, esta es una nueva clase trabajadora y ustedes representan esas transformaciones, por eso tienen que aportar sus formas de construir. Hay que profundizar, construir esta juventud, que nos llena de orgullo pero también es un gran desafío”

Para Paulon, las Juventudes tienen un rol central en el presente: la disputa dentro de las organizaciones gremiales en el armado de una posición política *de los trabajadores*, en el contexto más amplio del fin del mandato de la actual presidente y el momento de transición y *convulsión* contemporáneo. Frente a la continuidad del *proyecto setentista* renovado, este dirigente hacía en cambio hincapié en la importancia que tienen hoy las nuevas *formas de construir*, “*es mentira que en el pasado está todo*”.

A través de la Juventud, entonces, los dirigentes expresaban dos expectativas opuestas (y las transmitían a los mismos *jóvenes* como auditorio): que la Juventud se abocara a la *continuidad* del *proyecto* de las generaciones dirigentes; y/o que *saliera a disputar la representación sindical* desde las Juventudes. A través de la Juventud (las Juventudes, en el caso de CTA), al asignarle un lugar, unos objetivos y una temporalidad, se negociaba la continuidad y el cambio dentro de la militancia gremial.

En este sentido, la Juventud tomaba cuerpo como parte de la negociación del envejecimiento de las dirigencias, lo que Bourdieu concibió como *luchas por la sucesión del poder*¹³ (Bourdieu: 2008). Significativamente, la relación de estos dirigentes con los *jóvenes* a los que se dirigían era bien distinta: mientras que Marín cumple un rol mediador entre generaciones de activistas de su agrupación y él mismo representa a una generación telefónica (la que *recuperó* el sindicato), Paulon desde una distancia mayor puede instar a los y las jóvenes de su auditorio a disputar lugares de influencia en sus respectivos sindicatos frente a las generaciones mayores.

Sea hacia el futuro o en un presente de disputa, la Juventud quedaba instalada, en estas apelaciones, como un actor necesario en un recambio generacional ya en marcha. Lejos de tratarse de una transición armónica, el lugar separado de la Juventud generó resquemor y cuestionamientos entre el resto de los activistas; también para los dirigentes, la Juventud resultaba un espacio a ser vigilado. “*Ustedes son como la guerra del cerdo*”, le dijo un dirigente a Pato, cuando estaban creando la Juventud – en referencia a la novela de Bioy Casares donde los jóvenes desatan una guerra contra los viejos, dándoles caza (Bioy Casares, 1976)

d. Los sentidos de la creación de la Juventud al Frente: de justificaciones y relaciones

En este apartado partí de las verbalizaciones (las justificaciones de los militantes, las arengas de los dirigentes) del por qué de la existencia de la Juventud al Frente para desplazarme hacia las relaciones a las que estas verbalizaciones apuntaban. Así, sostuve que la creación de la Juventud al Frente cobra sentido en tres disputas distintas: 1) la disputa con las empresas por la sindicalización y cercanía/distancia al sindicato de los nuevos trabajadores/as; 2) la disputa entre agrupaciones por el número y la influencia de sus activistas en el marco de la alianza que conforma la Lista Azul y Blanca; 3) la disputa por la sucesión dentro de las dirigencias y cuadros medios sindicales.

Sin embargo, es necesario también analizar las apelaciones a los y las jóvenes en sí mismas, ya que atribuyen determinados rasgos/propensiones/riesgos a los y las jóvenes, diferenciándolos del conjunto de los trabajadores/as. Así, los y las jóvenes parecen ser más tendientes a sostener posturas *empresariales*, *desconocer* particularmente sus derechos como trabajadores/as, y llevar adelante formas de movilización política donde prima *el bardo* por sobre la discusión y reflexión política¹⁴. Retomando a Durham (2011), la juventud actúa aquí como un “indicador social” (*social shifter*), una construcción social e histórica que se moviliza en la vida social para llamar la atención sobre relaciones específicas dentro de una estructura de relaciones, sobre los modos en que las personas están situadas en campos de poder, conocimiento, derechos y sentidos de agencia y de persona (2011: 62). Así, es central remarcar que a través de los y las jóvenes se están señalando tensiones que atraviesan la militancia gremial en FOETRA, permeando a los distintos grupos etarios: la difusión de *prácticas empresariales* entre los trabajadores/as y el desconocimiento de sus derechos; la existencia de formas de militancia que consisten en *tocar el bombo* o *pegar afiches*, delegando el *crear política* en unos pocos dirigentes; la tensión entre la continuidad y el cambio en las prácticas gremiales. Concibiéndolos como “problemas juveniles” (Martín-Criado, 2005), permiten que los jóvenes sean depositarios, “chivos

13 El concepto de *luchas por la sucesión* en un campo social proviene del análisis realizado por Bourdieu (2008) de las relaciones entre quienes buscan conservar su posición de poder en el mundo académico y quienes acceden por primera vez a la dinámica relacional del campo académico: en general, los más “jóvenes”.

14 *Bardo* es una expresión de uso coloquial común entre los jóvenes de Argentina: “*Bardo es 'quilombo', desenfreno, ocio, vicio, gula. Bardo es des-control. Donde se aflojan controles asoma el riesgo, que es la contrapartida de la aventura: sin aventura no hay riesgos. La imagen del bardo anuncia el riesgo: riesgo de bardear de más, 'irse de mambo'*” (Bustos Castro en Margulis, 2005:71).

expiatorios” que permiten verbalizar problemáticas que resultan particularmente acuciantes para una agrupación como el Frente que se concibe a sí misma como centrada en la *participación* de los trabajadores/as y con base en las *oficinas*.

f. Otro campo de disputa: la Juventud al Frente en el contexto político y gremial nacional

Las palabras de Paulon señalaban otro conjunto importante de relaciones en el marco de las cuales cobra sentido la creación de la Juventud al Frente, más allá de la propia FOETRA: *salir a disputar la representación sindical y pensar una posición política desde los trabajadores* suponían introducir a los y las jóvenes en una disputa política y gremial de nivel nacional. Postulo que para comprender el por qué de esta apelación específica a los y las jóvenes, es necesario reconstruir brevemente las transformaciones recientes en el lugar otorgado y ocupado por los y las jóvenes en la política (gremial) nacional.

En investigaciones previas se ha analizado cómo el kirchnerismo ha impulsado a la juventud como una categoría relevante en el campo político, y cómo se ha convertido la juventud en una causa militante “*que promueve identificaciones, reconocimiento y adhesión, a la vez que consagra a la juventud como un valor por el que vale la pena luchar*” (Vázquez, 2013: 22). Resulta interesante indagar, entonces, sobre los efectos de esos discursos e identificaciones en las relaciones entre trabajadores/as, activistas, dirigentes, en la conformación de una Juventud en particular. En efecto, en un gremio en el que, como desarrollé, los jóvenes fueron durante años identificados como *carneros* y *pro-empresa*, la visibilización de nuevos ingresos de jóvenes al activismo, junto con la institución de la juventud como valor o capital político, subvierten y tensionan muchos de los modos establecidos de relaciones intergeneracionales, y, en el mejor de los casos, proporcionan el espacio para que *jóvenes referentes crezcan* (volveré sobre este término en el próximo apartado). En el polo más negativo, invisibilizan y niegan trayectorias de intensa militancia llevadas adelante por jóvenes en períodos previos, como por ejemplo, aquellas de los ex pasantes.

Por sobre los efectos de los discursos en las relaciones, también es importante señalar que, dentro de las organizaciones kirchneristas, la juventud como capital político se materializó en los últimos años en el acceso de miembros de organizaciones juveniles a dependencias encargadas de diseñar y aplicar políticas públicas, así como en una presencia importante en las listas de candidatos a las distintas contiendas electorales (Vázquez y Vommaro, 2012; Vázquez, 2014). Tanto la Juventud al Frente – cuya remera reza “Unidos y Organizados Conectando al País”, en referencia al conjunto de organizaciones vinculadas al gobierno que conforman “Unidos y Organizados”¹⁵ - como el conjunto de FOETRA hoy tienen una participación activa en la articulación con distintos espacios de militancia *kirchnerista*. Esto supone para todos los activistas y dirigentes la posibilidad de ocupar cargos en, por ejemplo, el programa estatal Argentina Conectada¹⁶; en el caso de los y las jóvenes, un miembro de la Juventud al Frente, militante de CTA; y otra *compañera*, la secretaria de Derechos Humanos, que pertenece a la agrupación La Cándida¹⁷, fueron candidatos a legisladores por la Ciudad de Buenos Aires en las últimas elecciones.

15 Unidos y Organizados se constituyó en 2012 como un frente de distintas fuerzas políticas (movimientos y partidos) reunidas por su apoyo al gobierno de Cristina Fernández de Kirchner.

16 Programa de desarrollo de la conectividad en telecomunicaciones a nivel nacional que, a partir de iniciativas como la extensión del cableado de fibra óptica y la conexión de antenas satelitales en parajes alejados, propone considerarlas como estratégicas para el desarrollo inclusivo del país. Ver www.argentinaconectada.gob.ar.

17 La Cándida es una agrupación política que se define como peronista y kirchnerista, a la vez que se autodefine como *juvenil*. Surge en 2006 con la vocación explícita de apoyo a los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández.

Pero la disputa que señalaba Paulon como responsabilidad y *desafío* para los jóvenes tenía un componente específicamente sindical. Las organizaciones sindicales fueron parte del proceso más generalizado de creación de organizaciones caracterizadas por el término *joven* o *juvenil*, así como de la revitalización de espacios *juveniles* ya existentes (Vázquez, 2014). El proceso más público fue el de la creación de la Juventud Sindical, dentro de lo que fue la fallida Corriente Nacional del Sindicalismo Peronista, y que permaneció vinculada a la CGT liderada por Hugo Moyano (ver Natalucci, 2013). La Juventud Sindical buscó articular, a nivel territorial, una organización conformada por jóvenes definidos como trabajadores, y militantes *sindicales*, dentro de una tradición sindical argentina más ligada a figuras como José Ignacio Rucci y a la derecha peronista. De hecho, su nombre remitía a una organización del mismo nombre de la década de 1970, acusada de participar como *fuerza de choque* en la represión a las agrupaciones *combativas* o de la izquierda organizada, constituyendo una *coalición contrarrevolucionaria* (Besoky, 2010).

Del mismo modo que en el espacio político partidario, otras organizaciones de *juventud* proliferaron en sindicatos y centrales, especialmente luego de que la Juventud Sindical se alejara del kirchnerismo. Esto propulsó la creación de una Juventud dentro de la *otra* CGT, en el año 2012; al mismo tiempo, ambas CTA impulsaban la refundación del espacio de Juventud, que existía previamente en la central unificada. En suma, desde espacios sindicales de todos los signos políticos, con la juventud como capital político, trabajadores/as comenzaron activamente a identificarse como *jóvenes*.

En este contexto, la creación de la Juventud al Frente permite complejizar una mirada sobre las organizaciones juveniles que postula su creación “de arriba” hacia “abajo”, es decir, donde la iniciativa partiría de los dirigentes sindicales y políticos – mirada que prima en investigaciones centradas en las Juventudes como estrategia política implementada por los sindicatos. Si bien la Juventud al Frente se insertó dentro de ese diseño estratégico, este apartado y el que sigue intentan mostrar que el proceso de *organizar la Juventud* cobró sentido y forma en el marco de tramas de relaciones y trayectorias específicas de los y las trabajadores/as telefónicos.

5. Los jóvenes de la Juventud. La organización desde las trayectorias de los trabajadores/as.

En este apartado reconstruyo brevemente las trayectorias de vida, trabajo y militancia de dos trabajadores y una trabajadora que tienen una participación muy activa dentro de la Juventud al Frente¹⁸. El objetivo es dar cuenta de cómo esa organización se inserta en esas trayectorias, qué sentidos (distintos) adquiere en función de ellas y cómo esos sentidos modulan distintas formas de entender la militancia y cuál es el lugar de los y las jóvenes dentro de la agrupación y el sindicato.

a. Celeste: acercándose a un espacio de pertenencia

Celeste ingresó a trabajar en Telefónica en el 2005, a los 19 años, en el servicio 112 (atención telefónica al cliente) del edificio de la calle Piedras. Entró a través de la Bolsa de Trabajo: en ese momento los empleados mandaban los currículums de sus familiares y, a través de un sorteo, se

¹⁸ La selección de las trayectorias estuvo enmarcada en el conocimiento del campo dado por el trabajo etnográfico: es decir, las despliego en tanto considero que permiten señalar modos contrastantes y significativos de experimentar la militancia sindical y la conformación de la Juventud; lo que no significa que sean los únicos que existen. Es en el contraste y la diversidad – y no en la *representatividad* – que se encuentra la potencia de estas trayectorias.

decidía. Su papá era *telefónico*, pero ahora está jubilado. Había sido chofer en ENTel, una *especialidad* que se perdió con la privatización: manejaba la máquina cablera, rotando en distintos talleres. Después de la privatización, estuvo cinco o seis años sin tareas, cuenta Celeste, hasta que lo reubicaron. También el padrino de Celeste es jubilado telefónico: es el que hizo entrar al papá a la empresa.

El 112 era un edificio *complicado*, relata, y su primera impresión respecto de la política sindical fue, como atribuye a muchos otros, muy negativa:

“Yo había terminado el colegio el año anterior y bueno, militancia lo primero fue cuando empecé en Telefónica. Una oficina complicada, me acuerdo, el 112, había mucha gente del PTS¹⁹. Entonces lo primero que me pasaba a mí, que veía que le pasaba a varios compañeros, como jóvenes sin experiencia en la política, y todo eso, era primero pensar 'Todo es una mierda'. 'El sindicato es una mierda, la empresa es una mierda'. O sea, te generaba esa situación. Yo me acuerdo que cuando ingresé con categoría 1 de FOETRA, era 580 pesos y a los meses salieron a un conflicto salarial que conseguimos creo que de 500 ir a 900 pesos. Y no sé si no estábamos pidiendo 1000 para la categoría 1, pero no, se consiguió 900, entonces era una mierda, y eso era lo que generaba, ¿no? Generaba muchos... (...) Muchos poco a poco se iban volviendo carneros [ver nota 9], como se llamaba, no querían parar, se fidelizaban más con la empresa, era... muy difícil hablar en las asambleas, más si no estabas bien preparado, porque enseguida te trataban de burócrata...”

En esta dinámica de confrontación, delegadas y activistas del edificio – que en su mayoría habían sido pasantes – estaban divididas en dos fracciones: las del PTS, por un lado, y las *independientes*, por el otro. Celeste comenzó a “pegar onda” con este último grupo, “por las cosas que decían, tratar de mediar, de sostener a un compañero más allá de lo que piense”. Comenzó a tomar parte de reuniones en que este grupo de compañeras buscaban “ver la forma de cómo podíamos hacer para entusiasmar a los compañeros, para no decir que todo es lo mismo y al mismo tiempo que todo no da lo mismo”. En ese proceso contaron con el apoyo de un delegado de su edificio, de la parte técnica, con larga trayectoria en el Frente; este fue el primer paso en el acercamiento de Celeste al sindicato, “tratando de hablar con él, tratando de ver que en el sindicato se trabajaba de verdad, que había cosas que las tomaban, que se defendían a los compañeros, que había un... por ahí sí había cosas de burocracia pero que no era todo lo mismo y que realmente representaba a los trabajadores.” En este marco tomó parte de conflictos prolongados, incluyendo varias tomas de edificios, lo que recuerda como “tiempos lindos”: “Eran tiempos donde había que ponerle el cuerpo a los conflictos, ¿no? Había muchas tomas de edificio, conflictos largos de / O sea, no eran lindos, eran muy tensionantes, muy de estar sin dormir, pero como que te hacían vivir la militancia, sentir el para qué, ¿no?”

Celeste señala distintos procesos que influyeron en su trayectoria de militancia. Por un lado, comenzó a salir con el referente del Frente, un hombre que le lleva más de veinte años, y juntos tuvieron dos hijos. Pero esto no alcanzó para acercarla a la agrupación como militante, porque no encontraba “su lugar”:

“Lo que me pasaba en ese momento es que yo iba, participaba de asados o de reuniones del Frente, qué sé yo, pero como que no encontraba mi lugar, encontraba un grupo muy chico de

19 El Partido de los Trabajadores Socialistas (PTS) es un partido político de tendencia trotskista, fundado en 1988 como escisión del MAS (Movimiento al Socialismo). Tiene una importante militancia gremial, definida como gremialismo *clasista*. En el sindicato telefónico históricamente se presentó como Lista Violeta, con un limitado número de votantes; en las elecciones de 2013 fue parte de la coalición *opositora* Lista Granate.

pasantes, que estaban muy consolidados entre ellos por la pelea, y después... pero eran muy pocos los que militaban para el oficialismo, la mayoría era oposición. Y después, los compañeros que vemos ahora todos los días, los compañeros grandes, los veteranos, y también muy cerrados. Yo no veía jóvenes, por ejemplo. Eso me pasaba, entonces... Me acuerdo incluso que cuando me puse a salir con XX, él me decía 'Ehh, tengo tal cosa', 'Nooo', le decía, porque como que quedaba media colgada”

Por el otro, el edificio del 112 de Piedras finalmente se cerró: por conveniencia económica (y por tratarse de un sector tan *complicado*), la empresa trasladó la atención del servicio al interior del país – o a empresas tercerizadas. Al tratarse de un sector que para el sindicato también resultaba *complicado* (y *opositor*), el sindicato no defendió la continuidad del sector, aunque garantizó el empleo para todos los trabajadores/as. Así, Celeste se trasladó a Lanús, a un sector técnico – y luego a otro en Wilde. Este traslado le permitió conocer un edificio *oficialista*, estar en contacto con la lista Azul y Blanca, pero también conocer a uno de sus dirigentes cuyas prácticas le provocaban profundo rechazo: “*vos lo veías y eran todos patovicas*²⁰. *Era el chabón [hombre] caminando adelante y siete compañeros vestidos con campera de cuero y anteojos negros, ¡compañeros telefónicos!*”. Relata por ejemplo *aprietes* (intimidaciones) a *compañeros* en los pasillos del edificio después de las asambleas. El contacto con este dirigente hacía que Celeste dudara de acercarse definitivamente a la Lista Azul y Blanca; cuando a fin de 2007 lo *echaron* de la Lista, “*en ese momento sí me sentí, “ahora sí me siento de la Azul y Blanca, ahora sí quiero militar fuertemente”, ¿no? Porque si bien siempre acompañaba, todo, empecé a militar ahí.*”

En ese contexto, fue elegida delegada de su edificio en 2010. Terminó de acercarse al Frente, tomando un lugar como una de las activistas más activas de la Juventud al Frente y colaborando en el curso de formación FORSA: estos espacios terminaron de acercarla al sindicato. Independizándose como militante, esto le permitió seguir ocupando un lugar en la agrupación cuando, a fines de 2013, se separó de su pareja.

b. Santiago: un lugar para militar

Santiago entró a trabajar en Telefónica en el año 2007, en la zona de Liniers, en el área de Logística, la cual se ocupa de la distribución de materiales a las distintas oficinas de la empresa. Durante los primeros tres años estuvo contratado a través de una agencia de empleo: en realidad Telefónica contrataba una agencia que a su vez contrataba otra agencia que lo contrataba a él.

Santiago: Tres de esos seis [años] estuve contratado. Ehh... las diferencias, lógico, con los empleados de Telefónica, eran muy grandes. Ya de por sí hasta la jornada laboral era de más horas, el sueldo era distinto, bue, muchas cosas.

Sandra: ¿Muchas cosas como cuáles?

Santiago: Muchas cosas como el sueldo por ejemplo. Bueno, la jornada laboral era de nueve horas, no de siete. El trato también era distinto. Porque digamos, tu jefe al saber que vos sos contratado ya por ahí, digamos, no tiene un trato tan cordial, entre comillas, como por ahí lo tendría con alguien de Telefónica, porque todo el tiempo está la amenaza implícita de que si

²⁰ En Argentina se llama *patovica* a los custodios que característicamente *guardan* las puertas de locales bailables. Por extensión

quieren te pueden echar. Entonces, digamos, no tenés mucho derecho a quejarte ni a reclamar algo. Así que en ese sentido era bastante grande la diferencia, y además que no tenés un sindicato atrás que si hay algún problema te respalda.

Durante esos tres años, el supervisor de su sector le prometía que iba a entrar a la empresa: el sindicato cada tanto hacía ingresar grupos de 200 trabajadores de *la contrata* [las empresas contratistas] a las empresas. Pero Santiago le preguntaba al delegado y éste *“mucho no se preocupaba por el tema”*. Así que solamente esperó y finalmente en 2010 *ingresó*, junto con otro compañero de su sector, que estaba en la misma situación que él. Todavía no tenía contacto con el sindicato, su acercamiento fue a raíz de problemas con el encargado de su sector, que lo discriminaba, dejándolo afuera del reparto de horas extras (que suponen un aumento significativo en el salario) y asignándole tareas que no le correspondían. Frente a esa situación, y ante la indiferencia de los delegados de su edificio, Santiago se dirigió al coordinador de su zona: *“Y bueno, y de esa forma me terminé acercando. Los problemas se fueron solucionando, a mí me interesó, me pareció interesante todo lo que hacía el sindicato y me terminé acercando y empecé a participar”*.

Ese fue su primer acercamiento a la militancia, pero el impulso más importante no lo sitúa en el sindicato, ni siquiera en el Frente como agrupación, aunque sostiene que le gusta la forma de trabajar y de manejarse del Frente: para él fueron los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner los que lo atrajeron a la militancia. En cambio, el sindicato se transforma en un espacio a aprovechar para esa militancia:

“O sea, habré arrancado hace un par de años con esto. Anteriormente nada. Que tuvo mucho que ver lo que es el gobierno, de Néstor, Cristina y demás, tuvo muchísimo que ver. Quizás antes de eso estaba mucho más desinteresado por la política. La verdad que me atrajo bastante y bue, tuvo mucho que ver eso. Y además aprovechar justo el espacio que da por ahí este trabajo que tenés un sindicato atrás, es un espacio para aprovechar y para poder militar, y demás.”

A partir de la formación de la Juventud del Frente, Santiago comenzó a ocuparse especialmente de los vínculos con la Juventud de CTA, participando en reuniones y discusiones a nivel de la central, e incluso asistiendo como representante de la Juventud del Frente a viajes para distintas ocasiones, como un seminario sobre el chavismo en la provincia de Mendoza, o un intercambio con la central sindical de Uruguay en Montevideo.

Para Santiago la Juventud no tiene que ser un espacio aparte de la agrupación, e inserta su creación en un impulso dado *desde el gobierno*:

“no me parece que haya que hacer una división entre juventud y gente más grande. O sea, somos todos uno, pero bueno, como se dio, como se dieron estos espacios de Juventud, impulsados también desde el gobierno y demás, me parece que es importante por esas cuestiones. También igual me parece importante destacar que el hecho de ser joven o de pertenecer a cierta 'juventud' no alcanza para nada, o sea, uno puede ser joven y en realidad no tener nada que aportar”

En este sentido es muy crítico con los jóvenes que se acercan a la Juventud: *“si bien hoy en día está como medio de moda eso de militar (...) después en los hechos concretos por ahí se nota que hay como*

cierta falta de compromiso.”

c. Mariano: el peso de la familia y el crecimiento

Mariano entró a trabajar en Telecom en el año 2011 a los 28 años. Desde entonces se desempeña como revisador, realizando la instalación y mantenimiento de líneas *en la calle*; en un edificio de la zona norte de la Capital. Su ingreso lo postuló el Secretario General del gremio (Osvaldo Iadarola): Mariano viene de una “familia telefónica”, tanto su papá como su abuelo fueron telefónicos y su papá era muy amigo de Iadarola, y de Julio Guillán: Mariano se acuerda, de chico, de verlos a los dos en su casa. Además de jugar haciendo pulseritas con los cables de las líneas telefónicas, también fue a las movilizaciones contra la privatización acompañando a su papá, que militó fuertemente esa causa. Pero, recuerda, Mariano,

“el gremio entregó. Yo me acuerdo mi viejo venía un día contento, tres días que no hablaba... pero ya desde después del golpe. Él con el golpe lo despidieron, después tuvo que irse a Uruguay, volvió al año y medio. Y cuando se privatizó, él sabía que Guillán ya había arreglado que iban a privatizar. Se juntaban Menem, María Julia y Guillán, y estaban de acuerdo. Por eso mi viejo ya sabía que el gremio iba a entregar.”

En 1993 el papá de Mariano falleció – solo meses después de haberse jubilado forzosamente de la empresa ya privatizada. La mamá de Mariano le echó la culpa a la militancia: él recuerda las peleas, que ahora lo tocan de cerca cuando su mamá lo acusa de “ser como su padre”. *“Mi hermano me decía '¿sabés cuántos cumpleaños se perdió el viejo?'”*. Además, Mariano tiene tres medios hermanos, dos que ya son *telefónicos* y una hermana que estaba haciendo los trámites para ingresar. Pero las relaciones con ellos tampoco son fáciles: especialmente porque, a pesar de haber ingresado a la empresa “por Osvaldo”, Mariano decidió militar en el Frente. Mientras que uno de sus hermanos, actualmente en otra agrupación, lo acusaba, frente a la familia, de ser de *los zurditos*; en cambio los *compañeros* de su papá, del Bloque, siempre lo invitaban, cariñosa y públicamente, a volver a ese espacio.

El primer acercamiento al sindicato de Mariano fue, efectivamente, al Bloque: pero se queja de que no encontraba espacios. Le decían que se sumara, pero no lo invitaban a ninguna reunión. Entonces se acercó a Pato, que era amigo suyo de la infancia, y a través de él, al Frente. Por su relación de amistad, Mariano comenzó a acompañar a Pato en los distintos espacios en que circulaba como coordinador de zona, y también a participar activamente de las reuniones de la Juventud, a partir de su creación. La Juventud, y los cursos de formación FORSA le permitieron ocupar un lugar más protagónico, y *crecer*. En enero de 2014 le ofrecieron ser delegado normalizador para las empresas móviles, un lugar de mucha responsabilidad y exposición pública. Contento por haber sido designado para este rol, me contó que Pato un día le dijo que tenía que elegir entre FORSA y las móviles. Y él respondió *“ninguna de las dos. Pero yo creo que en las móviles puedo crecer más”*.

Este *crecimiento* sin embargo no estuvo exento de consecuencias en su vida personal: además de las peleas con su madre, su pareja también resintió el cambio en sus actividades. *“Antes se quejaba porque jugaba mucho a los jueguitos y el otro día me dice 'ya no jugás', 'tal te regaló ese jueguito y ni lo probaste'. ¡Cómo son, no!? Es difícil pero es lo que me gusta.”*

d. Una Juventud, militancias múltiples

Del conjunto de las aristas de análisis posibles sobre estas tres trayectorias, enfoco en este apartado en sólo una de ellas: los distintos sentidos que adquiere la militancia gremial para estos trabajadores/as, es decir, cómo la Juventud al Frente se inserta en sus trayectorias de vida, trabajo y militancia.

En el caso de Celeste, adquiere centralidad su experiencia de militancia en los espacios de trabajo por los que ha transitado, su experiencia en el 112 y su actual papel como delegada. *Vivir la militancia* para ella es *poner el cuerpo*, por eso los *tiempos lindos* del gremio, que ella vivió, fueron aquellos donde los conflictos con las empresas fueron intensos. En este sentido, en los términos “nativos”, Celeste es una militante más *gremial* que *política*²¹: su activismo político está enraizado en sus prácticas gremiales y es por eso que se acercó al Frente. Para Santiago, en cambio, el activismo se encuentra disociado de su día a día en el lugar de trabajo; la militancia, para él tiene que ver con una línea más *política* que *gremial*: el apoyo al proyecto político del gobierno, y el sindicato como un espacio para militar en pos de ese proyecto. Para Mariano, finalmente, ninguna de estas dos comprensiones de la militancia toma relevancia especial: el activismo gremial está para él estrechamente ligado a su historia familiar, y el principal sentido para *involucrarse* fue afectivo. Con el correr del tiempo, sin embargo, su aspiración fue *crecer* – un verbo utilizado para referirse a ocupar posiciones de mayor responsabilidad y exposición pública, con un sentido positivo. La aspiración a *crecer*, sin embargo, corre el riesgo de confundirse y roza otros verbos, *trepar*, *acomodarse*, que refieren de manera negativa a esa progresión.

La Juventud al Frente se inserta dentro de esas trayectorias y sentidos de militancia, reforzándolos: resulta significativo que, de acuerdo con la presentación de su militancia que realizaron, cada uno de estos activistas tomó en la Juventud un rol distinto. Celeste trabaja de manera cotidiana, en la *base*, asistiendo a Pato en la convocatoria de los compañeros, en la realización de los pequeños trabajos indispensables del día a día de una organización. Santiago, por su parte, se ocupa de las relaciones con otras Juventudes y la articulación con la CTA. Finalmente, Mariano trabaja como delegado normalizador en las empresas móviles, como representante del conjunto del gremio, y, al dedicarse a tiempo completo a ese rol, ya no asiste a su lugar de trabajo. En su conjunto, además, las trayectorias de los tres señalan hacia la dimensión afectiva como fundamental para el compromiso: no puede dejarse de lado el lugar central de la Juventud y la militancia gremial como un espacio afectivo, un grupo de pertenencia, de pares y de vivencias compartidas.

6. Otros jóvenes, otras formas organizativas. Un ensayo de comparación etnográfica.

En este último apartado, propongo realizar un ensayo de comparación etnográfica que complemente el análisis realizado hasta el momento. Algunas consideraciones metodológicas se imponen, en tanto la comparación como método de análisis ha sido objeto de profundas discusiones en la antropología, en las que importantes autores rechazaron las formas de comparación positivista cuyo objetivo es la búsqueda de generalizaciones y leyes sociológicas (Holy, 1987). Incluso, se ha sostenido que los datos etnográficos no son adecuados para los métodos inspirados por el método científico de comparación: éste usualmente requiere el uso de algún tipo de grupo control, que presupone una teoría según la cual

21 Entre los militantes se utiliza la distinción entre *militancia gremial* y *militancia política* para distinguir – a grandes rasgos y a veces de manera bastante ambigua – entre la militancia referida a los espacios de trabajo (las tareas de los delegados/as, las áreas del sindicato y las agrupaciones que se vinculan directamente al día a día de las oficinas) y aquella dirigida específicamente al apoyo o sostén de ideas o partidos políticos, más allá de la cotidianidad de las oficinas (incluye la participación en movilizaciones y actos políticos, la coordinación y articulación en centrales sindicales y, hoy en día, el apoyo al gobierno nacional).

la selección cuidadosa de qué comparar, identificando factores comunes, puede hacer más sencillo explicar las diferencias. Este punto de vista sostiene que la compleja relación que los datos etnográficos tienen con la escala y el detalle hace que tal estrategia sea difícil, sino imposible (Lazar, 2012: 355).

Sin embargo, para otros autores, la comparación puede ser utilizada como herramienta para llegar a la particularización (Gaztañaga, 2010), y permite hacer de la etnografía una instancia analítica más allá de la descripción (Peirano, 1995). Al decir de Strathern, pienso en la comparación como un poner una “cosa” cerca de la otra, e intentar que dialoguen entre sí (en Lazar, 2012: 351), más allá de que esas “cosas” sean disímiles. Intentaré entonces una comparación entre el proceso de organización de la Juventud al Frente, los sentidos y disputas movilizados en él y las trayectorias de sus protagonistas, con otro proceso de organización, aquél llevado adelante por los trabajadores/as del edificio de la calle Arribeños de la empresa Action Line.

La comparación que intento supone reconocer tanto las similitudes como las diferencias entre los procesos comparados. En ambos casos se trata de trabajadores/as que se reconocen o han sido reconocidos como jóvenes; sus experiencias laborales son en gran medida paralelas en el tiempo y espacio. Por otra parte, existe una contigüidad importante entre ambos casos: Action Line es una de las empresas multinacionales que realiza, de manera tercerizada, las tareas que antes realizaban operadoras como Celeste en el 112 de Telefónica/Telecom. En este sentido, FOETRA aparece implicada en ambos procesos, en tanto en un principio sostuvo la demanda de incorporación al convenio telefónico de los call centers tercerizados (producto de políticas empresariales que *vaciaban* los edificios telefónicos y debilitaban el gremio). Ir más allá, reconocer similitudes y diferencias, en las palabras de Lazar (2012: 352), me ayudará a pensar a través de la investigación etnográfica, sobre las actuales formas y sentidos de organización gremial de jóvenes; retomando la perspectiva de Leach (1975), propongo pensar la comparación no en términos de “pruebas” sino en tanto aporta “lucidez” para comprender los procesos sociales.

a. Los call centers en Argentina: un trabajo para jóvenes²²

En marzo de 2012, la legislatura de la Provincia de Tucumán, Argentina, fue escenario de un intenso debate: se discutía si prorrogar o no un subsidio – equivalente al 25% de los sueldos de los trabajadores/as – que había sido otorgado en 2008 como beneficio a tres empresas de *call centers*, entre ellas Sur Contact Center S.A., subsidiaria local de la multinacional Aegis. Mientras que legisladores de la oposición cuestionaban la calidad del trabajo realizado dentro de los *call centers*, el gobernador en persona afirmó la centralidad de esta industria para la generación de empleo (“seis mil empleos”) – y por lo tanto de ingresos para la provincia. Aún más, señaló específicamente que la industria de los *call center* era “la mejor industria” para *generar empleo para jóvenes* de 18 a 30 años, para los cuales constituiría su primer empleo: “*Es el primer trabajo en blanco que tienen los chicos; trabajan de cinco a seis horas por día; le permite tener un orden en su vida, le permite estudiar, obra social, créditos. Y realmente el ámbito donde trabajan es espectacular*”²³

Este debate parlamentario introduce algunas aristas centrales en las que se ha enmarcado el debate

22 En este apartado y el que sigue retomo parte del trabajo final producido para el curso de posgrado (virtual) Jóvenes, educación y trabajo: nuevas tendencias y desafíos”, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 2012. Así como del artículo producido para la X Reunión de Antropología del Mercosur (Wolanski, 2013b)

23 Fuente: La Gaceta, versión digital, 17 de marzo de 2012. Consultado por última vez el 05 de marzo de 2013: <http://www.lagaceta.com.ar/nota/481648/alperovich-justifico-subsidios-call-center.html>

público en torno a los call centers: en primer lugar, la “generación de empleo” a través de la “atracción” de empresas nacionales o extranjeras (y las características de tercerización, deslocalización y globalización de los call center). En segundo lugar, su caracterización como un trabajo “para jóvenes”, considerado por distintos actores como a la vez *transitorio* y *de transición*, como primera inserción laboral. En efecto, el estímulo a los *call center* por parte tanto de políticas nacionales como provinciales, se vincula con políticas de activa promoción del empleo en general y del empleo de sectores considerados “vulnerables”: los jóvenes, en particular. Los trabajadores/as de menos de 25 años constituyen, en efecto, una proporción abrumadoramente mayoritaria de quienes están empleados en call center en Argentina (el 70% según datos de Abal Medina, 2011b)

En relación al primer punto, la atención telefónica a clientes se expandió en los últimos quince años radicalmente, ligada a la reestructuración de las empresas – entre ellas las telefónicas – con el cierre de oficinas comerciales y la tercerización (*outsourcing*) de servicios, permitida y mediada por rápidos cambios tecnológicos. Estos cambios transformaron las formas de atención al público de las empresas locales o de base local, al tiempo que posibilitaban la recepción de empresas multinacionales de provisión de servicios de atención al cliente, que deslocalizaron sus actividades en países y ciudades que habilitaran las mejores condiciones en base a cálculos de costos-beneficios. Este proceso de expansión se produjo simultáneamente en distintas localidades a nivel mundial, incluyendo de manera importante a países de la región como Brasil (675.000 empleados del sector en 2009) y México (380.000 en 2008), y más recientemente, Perú y Colombia. En Argentina, la expansión tomó un impulso importante con la llegada de *call centers off-shore* luego de la devaluación del peso en diciembre de 2001: para 2009, en el pico de su expansión, el sector empleaba aproximadamente 60.000 trabajadores/as; para 2013 alrededor de 54.000²⁴.

Los *call centers* han sido abordados como sector paradigmático de las transformaciones en el “mundo del trabajo” (Antunes y Braga, 2009; Lisdero, 2012), y numerosas investigaciones han sido producidas en el país que de distintos modos abordaron las condiciones de trabajo en términos de rutinización, flexibilización y explotación de las capacidades físicas, mentales y psíquicas de los trabajadores/as (Neffa, 2001; Garró, 2010; Lisdero, 2010; Abal Medina, 2011a); el control y supervisión constante que caracterizan los modos de trabajo en los call centers (Montes Cató, 2006) y sus consecuencias en términos de miedo e incertidumbre como experiencias cotidianas del trabajo (Del Bono y Bulloni, 2008; Lisdero, 2012). Estos abordajes se encuentran dentro de las principales líneas desde las que los *call centers* han sido tematizados en las ciencias sociales del resto del mundo²⁵.

Finalmente, es importante señalar que en Argentina, a diferencia de otros países, cobraron visibilidad pública un conjunto de procesos de organización, movilización y demanda, en denuncia de las condiciones laborales en los call centers. Esos procesos, motorizados por jóvenes trabajadores/as y activistas de distintas tendencias políticas, atrajeron la atención de los investigadores, quienes se preguntaron por la *operatoria* de la *resistencia* en los call centers (Bosque, 2010; Montes Cató, 2006); por la fisonomía del activismo y sus *idearios*, así como por las *formas de resistencia discretas, subterráneas* (Abal Medina, 2011b) y, finalmente, por cómo incidieron en las *posibilidades de*

24 Las estadísticas provienen de Collado (2010). Para Argentina se ha señalado repetidamente la ausencia de estadísticas claras de la actividad. El cálculo para el año 2013 proviene de fuentes periodísticas: <http://diarioalfil.com.ar/2013/04/09/cordoba-lidera-el-ranking-de-empleo-en-call-center/>

25 Ver Henry (2007) para una reseña de las principales líneas de indagación en torno a los call centers, entre las que se cuentan: el enfoque del trabajo emocional; la preocupación por los rasgos del proceso de trabajo en call centers y el control y la supervisión en los centros de trabajo.

organización tanto las actuaciones de los sindicatos que disputan su representación como determinadas *características* de los trabajadores/as, centralmente, su juventud (Henry, 2007).

b. El relato de una referente, una experiencia de organización.

Mi investigación ha indicado que las organizaciones de *trabajadores de call center* son y han sido heterogéneas, enraizadas en empresas y edificios específicos, y muchas veces efímeras. Para indagar las prácticas y los sentidos desde los que estos trabajadores/as se han organizado, elegí reconstruir el proceso de organización en un edificio de la empresa Action Line de la Ciudad de Buenos Aires, a partir del relato de una de sus principales activistas, Anahí²⁶:

En el año 2005, a los 18 años, al mismo tiempo que empezaba el CBC para la carrera de Sociología, Anahí entró a trabajar en el *edificio* de la calle Arribeños de Action Line, una empresa de *call centers* en ese momento propiedad de Young & Rubicam, una compañía multinacional de marketing y comunicaciones. Su trabajo consistía en atender las llamadas dirigidas al número 112, en su primera opción; es decir, la venta de líneas telefónicas de Telefónica de Argentina S.A. Esas tareas, ahora tercerizadas, habían sido realizadas hasta poco antes por operadores/as de esa empresa, como Celeste.

A la semana de ingresar en la empresa, Anahí participó en un *cuelgue de vincha*, una medida de protesta que consiste en dejar de atender masivamente las llamadas durante un tiempo predeterminado. En el piso donde ella trabajaba había algunos activistas, que actuaban *tapados*, ocultando su identidad, porque en ese momento “*había un nivel de persecución importante*”. En su edificio no había ningún tipo de representación gremial: para esa época, de hecho, no había delegados del Sindicato de Empleados de Comercio – el que correspondía según el convenio de trabajo – en ningún *call*. Pero tratándose de un sindicato considerado “empresarial”²⁷, la demanda de los activistas estaba orientada en otra dirección: ser incorporados como *trabajadores telefónicos* en el convenio correspondiente. FOETRA, en respuesta a la tercerización de los servicios de atención al cliente, alentaba esa posibilidad activamente; de modo que delegados sindicales de Telefónica y Telecom tomaron parte activamente del proceso de organización.

En enero de 2007, la empresa despidió a Anahí sin causa justificada. Como caso testigo, los activistas decidieron llevar adelante un juicio por su reinstalación. Fue en ese momento que Anahí comenzó a militar activamente en su (temporalmente ex) lugar de trabajo. Su reincorporación se convirtió en una causa que permitió convocar a los trabajadores/as, mientras los activistas realizaban *escraches* y masivas *volanteadas*. En esa época, a través de una página web en la que trabajadores/as contaban sus experiencias, en Teleperformance comenzó a gestarse otra organización, Teleperforados.

26 Realizo esta reconstrucción en base a una entrevista realizada con Anahí en octubre de 2012. Por problemas técnicos, no pudimos contar con la grabación de la entrevista, por lo cual tomé nota de lo charlado. Espero ser fiel a lo relatado por Anahí en su conjunto, señalo con comillas e itálicas las frases textuales que recuperé del encuentro.

27 Abal Medina analizó al Sindicato de Empleados de Comercio de Buenos Aires como un ejemplo de sindicalismo de *tipo empresarial*, el cual – desde su punto de vista – “*sustenta su práctica en la gestión y provisión de servicios al afiliado concebido como usuario, menguando en forma significativa la representación del afiliado como empleado y eliminando cualquier práctica de carácter socio-político destinada a la representación y organización del trabajo como sujeto colectivo*” (2011b:92)

Los activistas de Action Line, con dos años de experiencia en activismo *tapado*, colaboraron con esa *experiencia* incipiente en el otro *call*. Ese año se armó también una Coordinadora de Trabajadores Precarizados, que reunía trabajadores de *call centers*, encuestadores, institutos de enseñanza particular, etc. Sus acciones consistieron en caravanas, *escraches* e intervenciones frente a los edificios de las empresas denunciadas por *precarización* (ver Barattini, 2009)

Recién en octubre de 2008 Amacay fue reincorporada, a pesar de reiteradas apelaciones por parte de la empresa. Relata que esto le dio “*impunidad*”: a partir de ese momento constituyó una activista visible dentro del *edificio* de Arribeños. Y tuvo entonces un rol muy importante durante 2009, que recuerda como un hito para el proceso de organización en Action Line. Dos demandas se sumaron para generar una intensa movilización: la intención de la empresa de otorgar el aumento salarial paritario en cuotas, y la epidemia de Gripe A – cuando se acusó a la empresa de no respetar las licencias ni las normas de Higiene y Seguridad. En este marco se formó la Comisión de Reclamos de Action Line: una comisión heterogénea formada por grupos de activistas de distintas tendencias políticas: La Chispa (ligada al Partido Revolucionario Marxista-Leninista y luego al Movimiento de Recuperación Sindical, donde empezó a *militar* Anahí) y Colgá Lavincha (vinculada al Partido Comunista Revolucionario), Telemarketers en lucha (del Partido Obrero), y activistas *independientes*. Para Anahí, el 2009 “*fue el año que más se movilizó Action, a la ofensiva*”.

Precisamente, ese año, el 20 de mayo, se convocó por primera vez elecciones de delegados para el Sindicato de Empleados de Comercio en el edificio de Arribeños – FOETRA había abandonado la demanda de reconocimiento de los trabajadores/as de Atento/Action Line como *telefónicos*²⁸. Desde la Comisión de Reclamos, buscaron presentar una lista, aunque chocaron con la negación del sindicato, personificada en Ramón Muerza, Secretario de Organización de ese gremio. Ante las más de 400 firmas “por elecciones democráticas” que los activistas de Action Line juntaron, la respuesta del sindicato fue suspender las elecciones. Los trabajadores, a través de las asambleas organizadas por la Comisión de Reclamos, decidieron que ésta funcionaría como órgano representativo y cinco compañeras serían consideradas delegadas *de hecho*, entre ellas Anahí.

Durante 2010, Action Line fue vendida al grupo multinacional Aegis. La nueva gerencia decidió cerrar el *edificio* de Arribeños, y trasladar a los trabajadores/as a los otros dos edificios de la empresa en la ciudad, en las calles Tacuarí y Viamonte, respectivamente. Quince días antes del traslado de los diez últimos trabajadores/as, retenidos en un edificio vacío – todos ellos activistas, entre los cuales se encontraba Anahí – se llevaron a cabo las primeras elecciones de delegados de Comercio en el edificio de Tacuarí. La situación en “Comercio” había cambiado: luego de más de una década de existencia de una lista

28 Entre 2004 y 2005 FOETRA se había involucrado activamente en la disputa por el encuadramiento de los trabajadores/as de ATENTO, otra empresa de servicios de call center, propiedad del grupo Telefónica. Inicialmente, había recibido el apoyo del Ministerio de Trabajo, quien convocó a FOETRA y ATENTO a la firma de un nuevo convenio de la actividad. Un año después, sin embargo, la Cámara Nacional de Apelaciones del Trabajo resolvió dejar sin efecto dicha resolución, reafirmando el lugar del Sindicato de Comercio para la representación de los trabajadores/as de ATENTO. FOETRA entonces se replegó en su demanda de encuadramiento de las empresas de call center.

única, vinculada al todavía Secretario General, Armando Cavalieri²⁹, algunos dirigentes, delegados y activistas se habían reagrupado en la oposición, vinculándose al dirigente Hugo Moyano, del Sindicato de Choferes de Camiones³⁰. En el nuevo edificio, los trabajadores/as que provenían de Arribeños se abstuvieron de votar o presentarse, ya que aun no estaban plenamente instalados. En cambio, en una decisión que fue controvertida, decidieron mantener la Comisión de Reclamos como su órgano representativo. Al mismo tiempo, sin embargo, la división de los trabajadores coincidió con un nuevo período de movilización en torno a los despidos de cuatro trabajadores/as que nuevamente se convirtieron en causas para la movilización, incluyendo el paro de toda la cuenta de Telefónica en Action Line. Desde el punto de vista de Anahí, *“Pasamos de tener una sola reincorporada a reincorporar compañeros por medidas de fuerza, es a la defensiva pero es una forma de avanzar también”*.

Pero también, desde el punto de vista de Anahí, *“la historia de lucha de los calls sube y baja, y [en 2011] se vino la baja”*. La empresa comenzó a realizar despidos masivos, a *poner sanciones*, suspensiones que afectaban el salario de los trabajadores/as. Ese año se *profesionalizó* la oficina de Recursos Humanos de Action Line: el nuevo gerente de Recursos Humanos tomó una activa política contra el activismo en el *call*. Con los mandatos de los delegados vencidos en abril, el sindicato retrasó todo el año la convocatoria a elecciones en el edificio Tacuarí, ya que éste iba a ser cerrado y reunido con el de Viamonte. En este último se realizaron elecciones recién en abril de 2012 y fueron masivamente denunciadas por fraude, ya que no se respetó el plazo de convocatoria previo y las elecciones se realizaron *“de un día para el otro”*, recuerda Anahí, con una lista única vinculada a Cavalieri.

En esta coyuntura, en agosto de 2011, Anahí fue nuevamente despedida, en un operativo en el que *había gente de seguridad, de Recursos Humanos en todos los pisos*. Para peor, fue despedida *con causa*, imputándole una *causa penal* que desde la empresa *le armaron*. Más allá de las dificultades para deshacerse de esa causa, Anahí decidió no volver a pedir la reincorporación:

“Cumplí un ciclo. Ya no voy a pedir la reincorporación. Que es duro de reconocer para una referente, que ya no quiero ponerme la vincha. En el último tiempo tenía el bocho ‘así’ [inflado]. Cuando me fui, a la noche soñaba con la vincha. Que yo decía que no se habían metido en mi psiquis, bueno sí...”

29 Armando Cavalieri es el actual Secretario General de la Federación Argentina de Empleados de Comercio y Servicios, cargo en el que se desempeña hace 25 años, desde 1988. Rodeado de acusaciones de enriquecimiento y colaboración con la última dictadura militar, el gremio que dirige es considerado un ejemplo de *sindicalismo empresarial*. Para un estudio de las prácticas de este sindicato en el sector supermercadista ver Abal Medina, 2011b.

30 Entre 2010 y 2011, se agudizaron las disputas entre distintos sectores del sindicalismo argentino, tanto en lo referente a la conducción de la Confederación General del Trabajo como de los principales gremios. Hugo Moyano, importante dirigente “camionero”, Secretario General de la CGT entre 2003 y 2008. En 2012, luego de un distanciamiento de este dirigente respecto del gobierno nacional, la CGT se dividió entre una central “opositora” – dirigida por Moyano – y una “oficial” – dirigida por A. Caló, donde se encuentra el Sindicato de Empleados de Comercio.

c. Comparar para concluir.

El relato de Anahí permite contrastar los modos disímiles de movilización y organización que supusieron la Comisión de Reclamos de Action Line y la Juventud al Frente en FOETRA. Siendo trabajadores/as que comparten un rango etario estadístico, sus experiencias laborales difieren: el tercerismo y la inexistencia de representación sindical en los espacios de trabajo habilitan en el caso de los call center formas de acoso y persecución de la organización gremial que en el caso de FOETRA resultan significativamente limitadas. En este sentido, el relato de Anahí describe la suma de estrategias legales e ilegales implementadas por la empresa para deshabilitar las formas de organización gremial; así como las utilizadas por el Sindicato de Empleados de Comercio para controlarlas. Una primera conclusión de la comparación es entonces que las experiencias de organización de jóvenes trabajadores/as hoy suponen profundas divisiones instauradas por las estrategias de tercerización y subcontratación empresaria; así como por las políticas implementadas por las distintas organizaciones sindicales.

De este modo, la organización de la Comisión de Reclamos es una experiencia de organización *contra el sindicato*, y el activismo en ese espacio supuso, para Anahí, la asunción de riesgos (porta una causa penal) y opciones personales difíciles (permanecer en un empleo agotador por la apuesta política realizada). En cambio, la Juventud al Frente, que se constituye como una organización *dentro del sindicato* y a partir de políticas de participación y apertura de una agrupación gremial, es significada como un lugar de afectividad y supuso para los y las jóvenes la posibilidad de encontrar un grupo de pertenencia, de pares y de *crecimiento* desde donde *militar*. Sin embargo, la militancia, vivida y significada de modos muy distintos, se torna central en las trayectorias de estos y estas jóvenes.

Finalmente, la comparación apunta hacia los modos de organización mismos. El estímulo para la organización como jóvenes y/o Juventudes permea hoy las actividades políticas y gremiales, en tanto la juventud se ha tornado en los últimos años un valor y un capital político impulsado centralmente desde el gobierno nacional. Sin embargo, este hecho por sí mismo no alcanza para explicar los procesos de conformación ni los sentidos que adquieren las específicas Juventudes. El estudio etnográfico de la conformación de la Juventud mostró que ésta se insertó en una serie de disputas y relaciones (con las empresas, entre las agrupaciones, entre las centrales sindicales, y entre las generaciones “nuevas” y dirigentes); supuso el despliegue de justificaciones para su existencia, y se insertó, y significó, al interior de trayectorias de vida, trabajo y militancia de los y las jóvenes. Por otra parte, la comparación con el proceso llevado adelante por los operadores/as de Action Line muestra que la juventud es un diacrítico que, aunque disponible, sólo se torna un diacrítico de movilización cuando, precisamente, moviliza algunas de las principales relaciones en las que están insertos los y las jóvenes. En el caso de Action Line, el proceso vivido los llevó a organizarse como *trabajadores de call center*, o *trabajadores precarizados*, en tanto estas autodefiniciones referían a las principales disputas encaradas.

6. Conclusiones

Recuperando las investigaciones “paradigmáticas” reseñadas más arriba, sostuve que ellas enfocaron a los y las jóvenes en sus prácticas gremiales desde tres abordajes: 1) la pregunta por las relaciones intergeneracionales y el cambio social; 2) el interrogante por los *trabajadores jóvenes* y su vínculo con formas de organización y resistencia; 3) la creación de un espacio de Juventud como estrategia política. En este trabajo tomé estos tres abordajes como punto de partida, para mostrar la conformación de la Juventud al Frente a la vez como una forma de organización *de jóvenes*, inserta en sus trayectorias

particulares y en relaciones intergeneracionales en los espacios de militancia gremial; y como una estrategia de disputa hacia las empresas, entre agrupaciones y hacia/con los dirigentes. Para finalizar, propongo volver sobre esas investigaciones, para, a partir de los modos en que conceptualizan a los y las jóvenes, señalar contrastes y dicotomías (muchas veces implícitos) que permean las miradas sobre las prácticas gremiales (y políticas en general) de los y las jóvenes.

Así, en la investigación de Svampa (2000) la pregunta por el cambio social a través de las relaciones intergeneracionales se funda en una línea divisoria intergeneracional, un contraste entre identidades y maneras de concebir el valor del trabajo en la vida, y el lugar de la organización gremial. La imagen de una cesura intergeneracional se refuerza al postular para los jóvenes el lugar de la apatía política, preocupación que permeó muchas investigaciones y debates sociales en la década de 1990. De manera contrastante, al iluminar a los *trabajadores jóvenes* como sostén de *organizaciones subterráneas* y formas de resistencia, Abal Medina (2011) establece un contraste implícito entre prácticas juveniles entendidas como formas de resistencia y cambio, en el mejor caso desligadas y en el peor ignoradas, y dificultadas por las organizaciones sindicales – como se desplegó en el caso de Action Line, esto respondió a las relaciones predominantes con los sindicatos de Comercio en los call centers. Aparece sin embargo implícitamente una vinculación entre *jóvenes* y *resistencia*, donde los jóvenes son representados como portadores de la transformación social, los agentes del cambio social progresivo. Finalmente, centrar la mirada en la creación de un espacio de Juventud como estrategia política desplegada desde las organizaciones, supone dar cuenta de la Juventud como un capital político movilizado ad hoc, y de los jóvenes como una excusa para la acumulación de poder.

Estas investigaciones supusieron tres focos distintos, a la vez que tres formas de concebir las prácticas políticas de los y las jóvenes que, como señaló Mariana Chaves (2005), son parte de representaciones y discursos de amplia difusión para concebir a los y las jóvenes. Al mismo tiempo, considero fundamental señalar que ambos pueden vincularse a sus contextos de producción: la *apatía juvenil* como preocupación en una época de políticas neoliberales, la *resistencia de los jóvenes* en el contexto de una masiva movilización social como fue la desplegada en torno a diciembre de 2001, la juventud como capital político en el contexto actual que desplegué a lo largo de estas páginas.

En suma, este trabajo intentó proponer un enfoque etnográfico que permitiera dar cuenta de las dimensiones incluidas en esos trabajos, pero indagando en cómo se articulan en el día a día y cómo permean las experiencias de los y las jóvenes. Buscando evitar, a la vez, sentidos previos sobre la relación entre jóvenes y política gremial que no permitieran ver el interjuego entre tensiones intergeneracionales y transmisión, capital político de la juventud y luchas por la sucesión, resistencia y construcción dentro del sindicato. Si la actividad gremial de los y las jóvenes trabajadores apareció a lo largo de este trabajo permeada por una serie de dicotomías (*jóvenes/viejos, con el sindicato/contra el sindicato, Juventud/agrupación, estrategia/afectividad, activistas/trabajadores, pegar afiches/hacer política, presente/futuro...*), la apuesta fue mostrar, desde un enfoque etnográfico, que esas dicotomías anudan relaciones que son cotidianamente tensionadas, cuestionadas, negociadas por los y las jóvenes en el proceso de construcción de su militancia gremial.

7. Bibliografía

Abal Medina, Paula 2011a “Esquilmación inmediata. El dispositivo de empresas tercerizadoras de call center en Argentina” en *Revista Sociología del Trabajo* (Buenos Aires), nro 72.

- 2011b “La sublevación de la vincha”. En: Abal Medina, Paula y Diana Menéndez, Nicolás 2012 *Colectivos resistentes. Procesos de politización de trabajadores en la Argentina reciente* (Buenos Aires: Imago Mundi).
- Antunes, Ricardo y Braga, R. (orgs.) (2009) *Infoproletários: degradação real do trabalho virtual*. (Editorial Boitempo: São Paulo).
- Balandier, Georges 2004 *Antropología Política*. (Buenos Aires: Ediciones del Sol).
- Basualdo, Eduardo; Aspiazú, Daniel y otros 2002 *El proceso de privatización en la Argentina. La renegociación con las empresas privatizadas, revisión contractual y supresión de privilegios y de rentas extraordinarias*. (Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes/IDEP/Página12).
- Basualdo, Victoria 2010 “Avances y desafíos de la clase trabajadora en la pos-convertibilidad, 2003-2010”. Documento del Centro de Estudios Legales y Sociales, Disponible en: http://www.cels.org.ar/common/documentos/Basualdo_Avances.pdf. Consultado mayo 2014.
- Battistini, Osvaldo y Wilkis, Ariel 2005 “El valor del trabajo en las construcciones identitarias de un grupo de asalariados jóvenes” en *Cuadernos de Antropología Social* (Buenos Aires: SEANSO, UBA) nro 22, 55-75.
- Beaud, Stéphane y Pialoux, Michel 1999 *Retour sur la condition ouvrière. Enquête aux usines de Sochaux-Montbéliard*. (Paris: Fayard).
- Beccaria, Luis 2005 “Jóvenes y empleo en la Argentina” en *Anales de la Educación común* (Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires) año 1, n° 1-2, septiembre.
- Besoky, José 2010 “La revista *El Caudillo de la Tercera Posición*: órgano de expresión de la extrema derecha”. En: *Revista Conflicto Social* (Buenos Aires) año 3, nro 3.
- Bioy Casares, Adolfo 1976 *Diario de la guerra del cerdo*. (Buenos Aires: Emecé).
- Bosque, Mariela 2010 “Error fatal: resistencia en el call”. En: Roitman, S.; Lisdero, P. Y Marengo, L. (comps.) *La llamada. El trabajo y los trabajadores de call centers en Córdoba*. (Córdoba: Jorge Sarmiento Editor – Universitas).
- Bourdieu, Pierre 2008 *Homo academicus* (Buenos Aires: Siglo XXI).
- 1990 “La juventud es más que una palabra”. En: *Sociología y Cultura*. (México: Grijalbo).
- Brunet, Ignasi y Pizzi, Alejandro 2013 “El enfoque nominalista de la juventud. Una alternativa crítica a la perspectiva funcionalista” en *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, nro 11, vol 1.
- Carenzo, Sebastián y Fernández Álvarez, María Inés 2012 “‘Ellos son los compañeros del CONICET’. El vínculo con organizaciones sociales como desafío etnográfico” en *Revista Publicar* (CGA: Buenos Aires), Año X. No 12. pp. 9-34.
- Catalano, Ana 2009 “Juventud, ciudadanía y riesgo” en *Revista de Trabajo* (MTEYSS: Buenos Aires), año 4, nro 6, agosto-diciembre, 103-122.
- Collado, Patricia 2010 “Preludio necesario acerca de los call centers”. En: Roitman, S.; Lisdero, P. Y Marengo, L. (comps.) *La llamada. El trabajo y los trabajadores de call centers en Córdoba*. (Córdoba: Jorge Sarmiento Editor – Universitas).
- Das, Veena y Poole, Deborah 2008 “El estado y sus márgenes” en *Cuadernos de Antropología Social* (SEANSO, UBA: Buenos Aires), nro 27.
- Del Bono, Andrea y Bulloni, María Noel 2008 “Experiencias laborales juveniles. Los agentes telefónicos de call centers offshore en Argentina” en *Trabajo y Sociedad* (Santiago del Estero), Nro 10, vol. IX. Santiago del Estero.
- Durham, Deborah 2011 “Los jóvenes y la imaginación social en África” en *Cuadernos de Antropología Social* (SEANSO, UBA: Buenos Aires) nro. 33. pp. 53-69.
- Garró, Silvia 2010 “Flexibilidad laboral y call centers: entre la homogeneización y los subsistemas de relaciones laborales”. En: Palomino, Héctor (dir.) *La nueva dinámica de las relaciones laborales en la*

- Argentina. (Buenos Aires: Jorge Baudino ediciones).
- Gaztañaga, Julieta 2010 *El trabajo político y sus obras. Una etnografía de tres procesos políticos en la Argentina contemporánea*. (Buenos Aires: Antropofagia).
- Gledhill, John 2000 *El poder y sus disfraces. Perspectivas antropológicas de la política*. (Barcelona: Bellaterra).
- Grimberg, Mabel 2009 “Poder, políticas y vida cotidiana. Un estudio antropológico sobre protesta y resistencia social en el Área Metropolitana de Buenos Aires” en *Revista de Sociología e Política*, nro 32.
- Hale, Charles 2006 “Activist research vs. Cultural Critique: Indigenous Land Rights and the Contradictions of Politically Engaged Anthropology” en *Cultural Anthropology*, 21, nro 1, 96-120.
- Hammersley, Martin y Atkinson, Paul 1994 *Etnografía*. (Barcelona: Paidós).
- Henry, Laura 2007 Call centers terciarizados: los desafíos para la organización de los trabajadores en una actividad económica emergente. Tesis de Licenciatura en Sociología. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP.
- Holy, Ladislav 1987 *Comparative Anthropology*. (London: Basil Blackwell)
- Kropff, Laura y Núñez, Pedro 2010 Relatoría Eje Acción, participación, opciones y estrategias políticas. En Chaves, Mariana y otros (coords.). Estudios sobre juventudes en Argentina 2007. (La Plata: RENIJ-EDULP).
- Lazar, Sian 2012 “Disjunctive comparison: citizenship and trade unionism in Bolivia and Argentina” en *Journal of the Royal Anthropological Institute* (NS), nro 18, 349-368.
- Leach, Edmund 1975 “Comparaciones en antropología”. En: Llobera, Josep R.: *La antropología como ciencia*. (Barcelona: Anagrama).
- Lisdero, Pedro 2012 “La guerra silenciosa en el mundo de los call centers” en *Papeles del CEIC*, 80.
- 2010 “Call centers: Comunicación, Tecnología y Trabajo. Hacia una propuesta interpretativa de las expropiaciones de las energías corporales en contextos de Neo-Colonialidad”. En: Roitman, S.; Lisdero, P. Y Marengo, L. (comps.) *La llamada. El trabajo y los trabajadores de call centers en Córdoba*. (Córdoba: Jorge Sarmiento Editor – Universitas).
- Margulis, Mario et al. 2005 *La cultura de la noche: la vida nocturna de los jóvenes en Buenos Aires*. (Buenos Aires: Biblos).
- Martín-Criado, Enrique 2005 “La construcción de los problemas juveniles” en *Nómades*, 23. Bogotá: Universidad Central.
- Montes Cató, Juan (coord.) 2008 *Trabajo, jóvenes y sindicatos*. Documento de Trabajo Nro 2. (Buenos Aires: Poder y Trabajo editores).
- (2006) *Dominación y resistencia en los espacios de trabajo. Estudio sobre las relaciones de trabajo en empresas de telecomunicaciones*. Tesis de doctorado en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Montes Cató, Juan y Ventrici, Patricia 2010 *Organización de trabajo, flexibilidad y respuesta sindical en el Subterráneo de Buenos Aires*. Documento de trabajo Nro 1 (Buenos Aires: Poder y Trabajo editores)
- Natalucci, Ana 2013 “Revitalización sindical y sindicalismo peronista: encrucijadas entre el corporativismo y la política (Argentina, 2003-2012)” en *Cahiers Amérique Latine Histoire et Memoire*, 26.
- Neffa, Julio (coord.) 2001 *Telegestión: su impacto en la salud de los trabajadores*. Buenos Aires: Trabajo y Sociedad – PIETTE/CONICET – FOEESITRA.
- Novick, Marta 2001 “Nuevas reglas del juego en la Argentina, competitividad y actores sindicales”. En: De la Garza Toledo, E. (comp.) *Los sindicatos frente a los procesos de transición política*. (Buenos Aires: CLACSO).

- Palomino, Héctor y Trajtemberg, David 2006 “Una nueva dinámica de las relaciones laborales y la negociación colectiva en la Argentina” en *Revista de Trabajo*, año 2, nro 3, julio-diciembre.
- Peirano, Mariza 1995 *A favor da etnografía*. (Río de Janeiro: Relume Dumará).
- Petras, James y Veltmeyer, Henry 2004 *Las privatizaciones y la desnacionalización de América Latina*. (Buenos Aires: Prometeo).
- Pierbattisti, Damián 2008 *La privatización de los cuerpos. La construcción de la proactividad liberal en el ámbito de las telecomunicaciones, 1991-2001*. (Buenos Aires: Prometeo).
- Rockwell, Elsie 1989 “Notas sobre el proceso etnográfico (1982-1985)”. México:DIE. (mimeo).
- Senén González, Cecilia 2000 *Relaciones laborales en empresas de servicios públicos privatizadas de la Argentina. Los sectores de Telecomunicaciones y Agua y Saneamiento (1990-1998)*. Tesis de Maestría en Ciencias Sociales del Trabajo, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Inédita.
- Svampa, Maristella 2001 “Identidades astilladas. De la patria metalúrgica al heavy metal”. En: Svampa, Maristella (ed.) *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*. (Buenos Aires: Biblos).
- Vázquez, Melina 2013 “En torno a la construcción de la juventud como causa pública durante el kirchnerismo: principios de adhesión, participación y reconocimiento” en *Revista Argentina de Estudios de Juventud*, vol. 1, nro. 7. Facultad de Periodismo, Universidad Nacional de La Plata.
- 2014 “La juventud en el kirchnerismo: sobre los principios de construcción pública de los compromisos y las adhesiones militantes” en *Sociales en Debate*, nro 6. Facultad de Ciencias Sociales, UBA.
- Vázquez, Melina y Vommaro, Pablo 2012 “La fuerza de los jóvenes. Aproximaciones a la militancia kirchnerista desde La Cámpora”. En: Pérez, Germán y Natalucci, Ana (comps) *Vamos las bandas. Organizaciones y militancia kirchnerista*. (Buenos Aires: Nueva Trilce).
- Villarreal, Juan 1985 “Los hilos sociales del poder”. En: *Crisis de la dictadura argentina*. (Buenos Aires: Siglo XXI).
- Vincent, Joan 2002 “Introduction”. En: *The Anthropology of Politics. A reader in ethnography, theory and critique*. (Malden: Blackwell).
- Walter, Jorge y Senén González, Cecilia 1998 “Empresas y sindicatos en la telefonía argentina privatizada”. En: Walter, J. Y Senén González, C. (comps.) *La privatización de las telecomunicaciones en América Latina. Empresas y sindicatos ante los desafíos de la reestructuración*. (Buenos Aires: EUDEBA).
- Weller, Jürgen 2003 *La problemática inserción laboral de los y las jóvenes*. Informe CEPAL – Serie Macroeconomía del Desarrollo.
- 2009 “Oportunidades y obstáculos. Las características de la inserción laboral juvenil en economías en expansión”. En: *Revista de Trabajo*, año 4, nro 6, agosto-diciembre, 103-122. Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación.
- Wolanski, Sandra 2013a “Relaciones entre edad y política en el ámbito laboral. Jóvenes 'innovadores' y 'viejos' ex ENTel”. En: Borobia, R.; Kropff, L.; Núñez, P. (comps.) *Juventud y participación política. Más allá de la sorpresa*. (Buenos Aires: NOVEDUC).
- 2013b “Trabajar en un call center, militar en call centers. Itinerarios del trabajo y la militancia en los call center de Buenos Aires”. Ponencia presentada a la X Reunión de Antropología del Mercosur. Universidad Nacional de Córdoba, 10 al 13 de julio de 2013.
- 2010 *Organización, demanda y trabajo: los pasantes de Telefónica de Argentina*. Tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Inédita.
- Wyczykier, Gabriela y Barattini, Mariana 2012 “Sindicalismo y precariedad laboral: apuntes para pensar la acción gremial de base en la Argentina de la postconvertibilidad”. En: Abal Medina, Paula;

Fornillo, Gabriel y Wyczykier, Gabriela (comps) *La Forma Sindical en debate* (Buenos Aires, ed. Nueva Trilce).